

EL
COMUNISMO EN CHILE

Sergio Fernández Larráin

SANTIAGO DE CHILE, JULIO DE 1959



EL COMUNISMO EN CHILE

En la Convención del Partido Conservador Unido (octubre de 1954) dimos a conocer, en extensa exposición, los principales perfiles de la acción del comunismo en Chile (*).

Nuestro propósito ahora es actualizar esas observaciones.

Hay no pocos hechos y evidencias, ocurridos después de 1954, en torno a este asunto que son dignos de señalarse. Entre ellos, la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia tiene un rango de mucha importancia. Es evidente que la penetración y extensión del comunismo en Chile ha tenido incremento notable. Igual cosa ocurre en su propaganda y vehículos impresos de divulgación marxista, como en la tarea y resultados de su campaña proselitista. Semejante fenómeno se aprecia en el plano parlamentario, donde el comunismo, libre de trabas legales, ha campeado eficazmente en el juego de la política nacional. Y, finalmente, en el evento electoral presidencial se pudo comprobar, con plenitud, la potencia que esa secta, con sus cuadros de lucha perfectamente organizados, demostró especialmente en los medios del agro. Hay otros tópicos de categoría que se analizarán también en este trabajo.

Nos parece indicado manifestar que utilizaremos las mismas pautas que hemos usado en trabajos anteriores y que ciñen la exposición a una tónica de inalterable objetivismo. Nuestras conclusiones fluirán directamente de documentos oficiales y públicos extraídos de las propias capillas del comunismo.

La acción de la secta internacional, a través de sus filiales que son los partidos comunistas foráneos, sigue operando con perfecta unidad en todos los hemisferios. Las consignas se distribuyen

desde Moscú y se aplican uniformemente en las distintas latitudes.

La ofensiva hacia los medios agrarios, especialmente en las grandes regiones subdesarrolladas, constituye el signo principal de las tácticas en marcha. Naturalmente, América Latina, en este aspecto, es un blanco favorito de las iniciativas presentes del comunismo.

Cabría añadir en este rápido bosquejo preliminar que Moscú y Pekín, no mucho tiempo atrás, para coordinar mejor el trabajo y la extensión de su propaganda, se han dividido el mundo en zonas de influencia. América Latina se ha entregado a la influencia de Pekín. Más adelante, tendremos oportunidad de allegar antecedentes que permitirán ver con claridad este hecho.

LA DOCTRINA MARXISTA

Los basamentos filosóficos en que se sustenta el pensamiento del comunismo, se mantienen sólidamente aferrados al marxismo.

Continúan vigentes y actuales los postulados esenciales de Marx, Engels y Lenin. El comunismo ha sido muy fiel a sus profetas. Las "desviaciones" del estalinismo, al parecer han sido corregidas, o por lo menos, se ha echado alguna sombra sobre el propio Stalin.

Hacia las metas supremas de la abolición de toda propiedad y su consiguiente colectivización, bases constitutivas del comunismo, señaladas por sus jerarcas, corren los cauces invariables de su propaganda y de su acción.

LAS TACTICAS OPORTUNISTAS

Para llevar a cabo la abolición de toda propiedad o medio de producción, tanto Marx, como

(*) Ver: "Estudios sobre el Comunismo", Nº 7 (N. de la R.)

Engels y como Lenin, señalaron tácticas oportunistas y circunstanciales. Por ejemplo, la "reforma agraria", bandera que agita el comunismo en todos los climas, se plantea inicialmente en forma de una aguda táctica oportunista. La "reforma" aparece siempre en un plano inofensivo, a través de excepciones en favor de los campesinos medios, pequeños propietarios y aún de los propietarios ricos. Bajo el signo de "la tierra para el que la trabaja", penetra en los conglomerados del campo.

Quien conozca aún superficialmente la mecánica del comunismo sabe que "la reforma agraria" es sólo una estación de la batalla hacia la colectivización del campo y de la proletarización del campesinado. La estrategia comunista para dominar el campo tiene sus escalas. Al adversario, que es en el hecho todo propietario, pequeño, mediano, rico o grande terrateniente, lo va demoliendo parcial y sucesivamente. Primeró caen los grandes propietarios, denominados "feudales", con la ayuda que buscan en los campesinos pobres, medianos y ricos, que salen favorecidos con el despojo. Después, una vez eliminados los primeros, caen los segundos en las estaciones siguientes del proceso de colectivización que se sigue y desarrolla en etapas posteriores. El acto final se completa con la colectivización integral de la tierra y la proletarización del campesinado.

Tanto en Rusia como en China Popular, puede observarse con claridad el itinerario de marcha de la "reforma".

En la exposición que hicimos en el Cuarto Congreso Internacional Rural Católico, celebrado en Santiago de Chile en abril de 1957, hicimos un exhaustivo análisis de las reformas agrarias de Rusia y China Popular. Ahí dejamos en descubierto el juego escondido que esas reformas llevan consubstanciado para hacer posible el ablandamiento de los medios campesinos, que, sin excepción, oponen una fuerte resistencia a la colectivización de la tierra (**).

Por eso, como ya hemos dicho, estas reformas se presentan con aristas suaves y llenas de distinguos, en forma atrayente para los campesinos medios. Es el disfraz que permite al comunismo afrontar la difícil dominación del campo. La reforma agraria de China Popular es, hoy por hoy, el modelo que debe seguir el comunismo en el sector occidental. A su vez, los planteamientos programáticos del Partido Comunista del Brasil sirven para sus congéneres de la América Latina como de verdadera carta geográfica doctrinal.

(**) Ver: "Estudios sobre el Comunismo", Nos. 17 y 18 (N. de la R.)

En el Congreso Rural Católico aludido, nos ocupamos también extensamente de los planteamientos del comunismo del Brasil y nos detuvimos en sus principales perfiles, atinentes a la situación de excepción en que ahí se sitúa al campesinado medio y rico y aún al llamado imperialismo nacional. Esas disposiciones no amagan los negocios nacionales, ni bancos, ni grandes industrias. Los únicos que caen en anatema son aquellos que en alguna forma están vinculados a los intereses de América del Norte.

Pasamos a ocuparnos de la acción del comunismo en el agro chileno.

**EL PARTIDO COMUNISTA
EN EL AGRO CHILENO.—
ALIANZA OBRERO-CAMPESINA**

En marzo de 1956 en un folleto titulado "Partido Comunista de Chile: Vanguardia de la Clase Obrera del Pueblo (Teoría y práctica)", el entonces Secretario General del P. C. de Chile, Galo González Díaz, expresaba que "el principal aliado de la clase obrera es el campesinado". "En la medida, en efecto, en que el proletariado —agregaba— fortalezca sus vínculos con el campesinado le será más fácil limitar la inestabilidad de sus otros aliados y atraerlos al Frente de Liberación Nacional".

"Existe, frecuentemente, una confusión que es preciso evitar, que es la de creer que la alianza obrero-campesino consiste en la ayuda que el proletariado industrial presta a sus hermanos de clase del campo. Esta tarea es de primera importancia porque tiene por objeto limitar el desnivel que existe entre los diversos sectores del proletariado, pero no es la alianza obrero-campesina y no podemos darnos por satisfechos con la realización de esta labor, creyendo que con ella se está llevando a efecto la alianza obrero-campesina. Esta última consiste en la vinculación entre el proletariado en su conjunto y los campesinos pobres, medios y ricos progresistas, que trabajan en el campo, en torno a las reivindicaciones comunes y a la lucha anti-imperialista y antifeudal".

"Los campesinos pobres... son los aliados más firmes del proletariado ya que incluso lo acompañan en la etapa de lucha por el socialismo, por lo cual es preciso prestarle una especial atención. Sin embargo, a los campesinos medios y aún a los ricos progresistas debemos considerarlos como aliados en esta etapa, pues tienen fuertes contradicciones con los latifundistas y con el imperialismo, ya que estos enemigos impiden el desarrollo de la técnica y del capitalis-

“mo en el campo y esquilman a todas las capas campesinas por diversos procedimientos... Para conseguir la participación del campesinado junto al proletariado en la lucha por nuestra liberación nacional y en contra del régimen semifeudal que impera en nuestras regiones agrarias, es necesario conocer las reivindicaciones propias de cada una de las capas existentes e incluso los problemas específicos de ellas en cada región del país, en forma concreta, así como sus problemas comunes; es indispensable, además, ponerse a tono con el nivel político existente en el campo, de modo de actuar sin sectarismo”.

LA CONQUISTA DEL CAMPESINO

En el estudio ya mencionado que presentamos al Cuarto Congreso Internacional Católico Rural, manifestamos que el comunismo, programáticamente, pone un acento especialísimo en la conquista del campesino, que integra el grupo humano más difícil y esquivo para aceptar o asimilar el ideario comunista. “La acción del comunismo en el agro —decíamos en aquella oportunidad— está basada, como es lógico, en los principios fundamentales del marxismo... En último término, la tan repetida y tenazmente perseguida Reforma Agraria que el comunismo promueve en todas las latitudes de la tierra, a pesar de las a veces inofensivas posturas con que se la presenta, tiende a llegar a la meta esencial del marxismo: la abolición absoluta de la propiedad privada de la tierra”.

Ya entonces, afirmamos que la Directiva del comunismo nacional estaba poniendo extraordinaria preocupación para organizar una bien planeada propaganda y penetración en los medios agrarios del país, conducentes a alcanzar la ansiada alianza obrero-campesina, basándose fundamentalmente en dos factores: el sindicato campesino y la reforma agraria. Conseguidos estos propósitos, para el comunismo, sabio y experimentado maestro en explotar para sus fines los movimientos sociales, el terreno se le hace más expedito.

Esta situación la observamos con mayor claridad en un trabajo aparecido en la Revista “Principios” (Nº 23): “El campesinado —se dice ahí— es el aliado natural y permanente de la clase obrera. La alianza obrero-campesina es el eje del movimiento de liberación nacional, es columna vertical del Frente de Liberación Nacional. Es más, la liberación nacional no podrá efectuarse mientras no se realice en los hechos

“la alianza obrero-campesina, mientras no se convierta a los campesinos, de reserva de los terratenientes que actualmente son, en aliados activos del proletariado. La clase obrera, encabezando a las otras capas de la sociedad, menos a los campesinos, podría tomar el poder; pero el imperialismo y los terratenientes estarían en condiciones de derrocarla, arrastrando en su contra a algunas capas del campo, valiéndose para ello del atraso político y orgánico y de la enorme fuerza material que representan por su gran número. De tal manera, pues, que están equivocados los compañeros que creen que la revolución puede hacerse sin los campesinos, sin la alianza obrero-campesina... Para desarrollar el movimiento campesino hace falta crear un Partido en el campo y poblarlo de células del Partido. Pero, para crear el Partido en el campo es necesario comenzar por impulsar las luchas de los campesinos, por la solución de sus problemas, de tal manera de reclutar para el Partido a los que más se destaquen en estas luchas. Esto quiere decir que como primera cuestión, hay que comenzar por tomar medidas y llevarlas a la práctica para impulsar las luchas en el campo...”.

PLAN DE PENETRACION

El plan práctico de penetración que ha esbozado el comunismo criollo es amplio y es asunto que hemos considerado en anteriores trabajos.

Ahora, sucintamente anotaremos algunos aspectos de ese plan.

Una de las primeras iniciativas que se tomaron en ese sentido queda determinada en la instrucción siguiente:

“Señalar, como objetivo para comenzar, uno o dos fundos (de cada zona) en donde las condiciones se presenten más apropiadas para desarrollar el movimiento reivindicativo con más facilidades. Identificar el contacto con los asarriados de estos fundos, realizar reuniones con ellos y percatarse de todos los alcances de los problemas... obstáculos... etc.”.

Las tácticas del comunismo en la consecución de sus propósitos han sido ágiles y elásticas y se ciñen a los hechos, circunstancias o modalidades vigentes; incluso se han sabido acomodar cuando han encontrado competencia en el juego de la agitación.

“Hay que aprovechar más y mejor —se dice en la revista “Principios”, (Enero-Febrero 1954) las condiciones favorables que se presentan para sellar la alianza obrero-campesina, eje del

“movimiento nacional... Cualquiera subestimación de este trabajo, cualquier debilidad en la lucha por las reivindicaciones de los asalariados agrícolas, puede dar margen para el surgimiento de organizaciones sectarias... que constituyen un peligro de división del movimiento obrero. No obstante, en el trabajo campesino, como en cualquiera otro, debemos actuar sin ningún sectarismo, impulsando la unidad de acción con todos los sectores. No se puede tolerar la pasividad frente a una huelga, como el paro de los obreros agrícolas de Molina, por el hecho de que estuvo dirigida por elementos católicos. Sea quien fuere el que dirija una huelga u otra forma de lucha, ella debe contar con el apoyo y solidaridad de nuestro Partido y de todos los trabajadores...”

Cabe agregar que el plan de penetración ha tomado, especialmente en este último tiempo, nuevas formas y concreciones más reales. Sería del caso indicar a este respecto la ofensiva que el comunismo emprendió durante el desarrollo de la última campaña presidencial. Es bien sabido el reparto de tierras que se ofreció al campesinado, en casi todas las regiones de Chile. Puede decirse que no quedó propiedad rural, incluso parcelas, que no fueran objeto de tales ofrecimientos. Los planos de los predios divididos por gruesas líneas rojas y azules, circularon subrepticia y profusamente entre el campesinado.

En cuanto a la acción en los medios de indígenas, el comunismo ha logrado infiltrarse en las principales agrupaciones de mapuches y araucanos. La consigna de la “reforma agraria” y la explotación de los sentimientos raciales constituyen los principales canales de infiltración.

LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS

En la agrupación de los obreros del campo, el Partido Comunista utiliza dos organizaciones: la Asociación Nacional de Agricultores de Chile (ANACH), que agrupa a pequeños agricultores y medieros, y la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas, que agrupa a los propios campesinos. En estas organizaciones han actuado elementos de categoría, como el diputado Juan Ahumada Trigo, el ex diputado José Díaz Iturrieta, el actual miembro del Comité Central y ex diputado Juan Chacón Corona, y el Consejero de Asuntos Campesinos de la CUT, César Escobar Cuevas. El órgano de prensa —“El Surco”— para difundir las consignas y dirigir las campañas en el campo, sigue circulando.

En la IX Conferencia nacional celebrada en

agosto de 1954, se afirmó que “la actual ley de sindicalización campesina es un obstáculo para la organización. Debemos librar una gran campaña nacional por la derogación de esa ley, sin perjuicio de que, mientras ello no se logre, constituyamos sindicatos al margen de tal ley, aprovechando algunas de sus disposiciones como aquellas que autorizan la creación de comités para presentar pliegos de peticiones. Todo el asunto se reduce a descubrir, en cada hacienda, los problemas más sentidos por los campesinos, a agitar estos problemas y organizar luchas porque se resuelvan”. “Debemos —se dice más adelante— organizar a los obreros agrícolas en sindicatos o comités de lucha. Al resto de los sectores populares del campo debemos organizarlos en comités de agricultores, cooperativas, asociaciones... Lo importante es, sin embargo, que junto a estas luchas reivindicativas se vaya planteando y desarrollando la lucha por la reforma agraria, que se hace evidente para todos los sectores democráticos del país, lo cual nos permite obtener en todos ellos el apoyo necesario en favor de la organización y la lucha de las capas populares del campo”.

En la convocatoria lanzada para la celebración del XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, publicada en “El Siglo” del 13 de agosto de 1958, se daba énfasis a la necesidad de conseguir el apoyo del campesinado en las luchas futuras por la “liberación nacional”. En ese documento, entre otras cosas, se dice:

“El X Congreso puso un vigoroso acento en la necesidad de impulsar la reforma agraria y las reivindicaciones de las diversas capas progresistas del campo. En los últimos tiempos se advierte en las masas rurales un poderoso despertar y una definida tendencia hacia la organización. Comienza a surgir un movimiento campesino que quiere incorporarse como un factor importante en el movimiento popular... Entre ellos, los sectores que toman la defensa de la tierra, son los millares de colonos y ocupantes, gran cantidad de comuneros y los mapuches. Somos el Partido que ha sostenido siempre la defensa de los derechos de la población indígena, de sus tradiciones nacionales e idioma. Proponemos una política para terminar el sistemático despojo económico y exterminio físico de que se les hace víctimas...”

“...no podemos sentirnos de ninguna manera satisfechos con los avances relativos del movimiento campesino y debemos llegar a nuestro XI Congreso con posiciones mucho más sólidas

“en el campo que permitan formar un amplio frente en el cual se agrupen todos los sectores interesados en la reforma agraria...”.

“Pero todo esto se puede alcanzar en función de la propia organización de los campesinos para lo cual se requiere desarrollar la alianza obrero-campesina. La existencia de la *alianza obrero-campesina* constituirá el baluarte más sólido de la unidad de las masas laboriosas, puesto que sumará en un solo haz a los trabajadores de la ciudad y del campo y será la herramienta indispensable para terminar con las supervivencias feudales en la agricultura. Asegurará el desarrollo del proceso democrático en el país. Debemos entender la alianza obrero-campesina no sólo como la vinculación directa de nuestro Partido, partido de la clase obrera, con las masas rurales, sino también como el trabajo en común de toda la clase obrera, de todo el movimiento sindical con los asalariados agrícolas y las demás capas progresistas del campo, acción conjunta que tiene que revestir las más diversas formas de ayuda a las organizaciones campesinas de tal modo que los campesinos vean en los obreros a sus mejores amigos, sus más firmes aliados, la fuerza fundamental que respalda e impulsa sus luchas”.

EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

En la campaña electoral, etapa precedente a la elección presidencial de septiembre de 1958, los comunistas tuvieron su mejor oportunidad para vigorizar su acción dentro del agro. Conferencias, plenos, congresos, etc..., se realizaron en los sectores rurales en que el punto principal, amén de captar votos para el abanderado Dr. Salvador Allende, constituyó la “reforma agraria”, que tomó, como he advertido, formas nuevas y de profunda atracción para el campesinado. Ya hemos aludido a la labor de ofrecimiento de tierras que se formuló calladamente en esa oportunidad, en que valioso papel jugaron mapas y esbozos de predios, cuya parcelación y reparto gratuito se prometió a la gente del campo...

Es obvio decir que en esa ofensiva del comunismo se silenció en absoluto el análisis de las “reformas agrarias” que ha promovido en otros sitios y latitudes que, sin excepción, han derivado en desastres y hambrunas.

Tuvo especial significación en la campaña aludida la Conferencia Nacional mapuche, celebrada en Temuco. Gran relieve también alcanzaron las llamadas “jornadas campesinas” iniciadas en la provincia de Santiago y que se extendieron a to-

do el país. “Las masas campesinas de Chile entero —decía el diario “El Siglo”— así como han pedido un puesto de avanzada en la lucha para conquistar el triunfo del candidato popular, Dr. Salvador Allende, así también exigirán el fiel cumplimiento del programa trazado en la Convención Presidencial del Pueblo. Especialmente las leyes que benefician a los trabajadores del campo, y un rápido y efectivo estudio para aprobar e implantar el Proyecto de Reforma Agraria aprobado ya en esa Convención”.

El 7 de septiembre, una vez conocidos los resultados de las elecciones presidenciales que dieron el triunfo al señor Jorge Alessandri, en tanto que el de la coalición comunista-socialista ocupó el segundo lugar, el órgano oficial del comunismo chileno aún se atribuía el triunfo y exaltaba especialmente los resultados alcanzados entre el campesinado. “La característica más sobresaliente de la elección presidencial —afirmaba— ha sido sin duda alguna la irrupción del campesinado como una nueva y poderosa fuerza ciudadana que entra a actuar en forma decisiva en las contiendas cívicas de la nación. La extraordinaria votación alcanzada por Salvador Allende en las provincias y centros agrícolas demuestra que los campesinos, obreros agrícolas, medieros, inquilinos, braceros, afuerinos y trabajadores de la tierra en general han sacudido la opresión de siglos y se han incorporado abiertamente a la lucha reivindicativa a través del ejercicio de sus derechos ciudadanos. En todos los sectores políticos democráticos se ha saludado con alborozo este histórico despertar y en los medios reaccionarios hay alarma y pavor por el derrumbe de los feudos que siempre constituyeron fuertes reservas de la oligarquía”. “Como ejemplos de este histórico despertar campesino podemos citar los resultados de las elecciones en las comunas del Norte Chico donde el candidato presidencial del pueblo barrió con las fuerzas reaccionarias...”.

Dió, a continuación, “El Siglo”, algunas cifras demostrando el triunfo allendista en varios sectores rurales.

Al día siguiente, el mismo órgano comunista añadía: “Si grande y arrollador fué el avance del campesinado en la zona central... no menos impresionante fué este despertar de los trabajadores de la tierra en la zona sur...”.

El dirigente comunista, Chacón Corona, escribió en “El Siglo” del 29 de septiembre de 1958: “El acontecimiento histórico de mayor valor sucedido en la campaña electoral que recién

“termina, es la aparición de las masas campesinas que irrumpen con gran vigor patriótico en esta justa cívica... No hay duda que los amos de la tierra buscarán la venganza... Tenemos pues, la obligación de salir en defensa de todos aquellos campesinos perseguidos... la lucha continúa sin tregua. El Programa sigue siendo válido y lucharemos hasta conseguir poner en marcha a cerca de 3 millones de campesinos que forman la población actual de las regiones agrarias de nuestro país, a través de la organización que luche por... poner en marcha a los campesinos por el cumplimiento de la reforma agraria, firmemente unidos a la clase obrera y con el apoyo de todas las fuerzas progresistas y democráticas, tal como lo señaló la reciente sesión plenaria del P. C.”. “Esto no se conseguirá con sólo anunciarlo. Es indispensable la unidad socialista-comunista. Juntos dimos la pelea con un éxito extraordinario, juntos tenemos que seguir uniendo a las demás fuerzas progresistas, respondiendo a la confianza popular de millares de ciudadanos que esperan de nosotros una política antiimperialista y anti-feudal... Por esto hay que seguir trabajando por la realización de asambleas, conferencias o congresos regionales, comunales y locales, en los cuales no sólo expliquemos los objetivos programáticos del FRAP, sino que también reforzemos la Federación de Trabajadores Agrícolas, la Asociación de Agricultores y Mapuches, creemos los sindicatos agrícolas y busquemos en cada pequeña región de Chile, las reivindicaciones inmediatas por conquistar. Es necesario continuar sacando “El Surco” y cada provincia debe sacar miles de hojas volantes donde en lenguaje sencilla se expliquen los problemas urgentes y la forma de luchar por ellos...”.

LA REFORMA AGRARIA

Es evidente que el instrumento más eficaz de propaganda que el FRAP tuvo en la campaña electoral, especialmente en los medios agrarios, fué la consigna de la reforma agraria planteada al estilo boliviano. A este respecto es interesante recordar que el 2 de agosto de 1958, el candidato de la coalición comunista-socialista, Dr. Salvador Allende, entregó a los “Miembros del Consejo” de la Asociación de Agricultores, un “Proyecto de Ley de Reforma Agraria” publicado de inmediato, en forma de folleto y ampliamente difundido por todo el país. Sería de lata consideración el análisis de ese documento en que se reflejan claramente las consignas básicas del co-

munismo. Al final del documento, se deja establecido el compromiso formal contraído por el Dr. Allende: “El Consejo Nacional de la Asociación de Agricultores de Chile, llama a todos los campesinos a votar el 4 de septiembre por el candidato a la Presidencia de la República, Dr. Salvador Allende. Este llamado lo hace en conformidad a las resoluciones de la Asamblea Nacional, realizada el 18 de agosto de 1957, que resolvió que apoyaría a un candidato a la Presidencia de la República que representara auténticamente al pueblo y a los campesinos y que se comprometiera con la dirección nacional de la Asociación de Agricultores de Chile a realizar la Reforma Agraria, tomando como base nuestro Proyecto.

“El candidato a la Presidencia de la República, Dr. Salvador Allende, se ha comprometido con nuestra institución, bajo documento firmado por él, que va publicado a continuación. Por consiguiente, todos los campesinos deben votar por Salvador Allende, el 4 de septiembre, haciendo honor a las resoluciones ya mencionadas y con el convencimiento que se realizará la Reforma Agraria con el Gobierno de Salvador Allende”.

CIFRAS ELECTORALES

Tres días después de realizadas las elecciones presidenciales y conocido ya el triunfo del señor Jorge Alessandri, “EL SIGLO” resaltaba en grandes titulares el “grandioso triunfo logrado por el candidato del pueblo Salvador Allende” en la mayor parte de los sectores agrícolas y campesinos. Y a continuación añadió cifras electorales comprobatorias de esa afirmación. Damos algunas de ellas: La Serena (incluyendo las comunas de La Higuera, Almirante Latorre, Algarrobo), Alessandri, 1.886, Allende 2.856; Salamanca (Coquimbo), Alessandri 510, Allende 790; Huasco, Alessandri 50, Allende 146; San Felipe, Alessandri 9.952, Allende 7.359. Zona Central: Machalí, Alessandri 400, Allende 1.064; Doñihue, Alessandri 495, Allende 557; San Francisco de Mostazal, Alessandri 742, Allende 586; San Fernando, Alessandri 3.000, Allende 3.631; Molina, Alessandri 1.370, Allende 1.818. “Pero el despertar campesino —decía al día siguiente el periódico comunista— no se produjo por zonas, sino que a lo largo de todo el territorio nacional”. Para demostrarlo, alude a algunos resultados de la zona sur: Arauco, Alessandri 480, Allende 4.320; Cañete, Alessandri 535, Allende 786; Valdivia, Alessandri 4.445, Allen-

de 4.998; Punta Arenas, Alessandri 1.266, Allende 6.632; Puerto Natales (centro ganadero), Alessandri 86, Allende 2.149...

**XI CONGRESO DEL P. C.
DE CHILE Y EL
CAMPELINADO**

Entre los días 18 y 23 de noviembre de 1958 se realizó el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, "Principios" (Dic. 1958) comentó la reunión: "La mayor importancia de este Congreso reside en el hecho de que señala una orientación justa; que arma al Partido, a la clase obrera y el pueblo para continuar sus luchas bajo las condiciones del gobierno de Alessandri". "Otro aspecto substancial —añadió— más adelante el mismo órgano en su nota editorial— es el de la alianza obrera y campesina. Podemos decir que este Congreso demostró que por fin, hemos puesto pie en el campo chileno. La debilidad del trabajo campesino de nuestro Partido era su talón de Aquiles, su principal lado flaco. Esta situación ha comenzado a corregirse. Un diez por ciento de los delegados al Décimoprimer Congreso estaba formado por campesinos. Pero esto no demuestra toda la importancia que el Congreso le dió al trabajo en el campo. Muchísimos otros delegados, todos los provenientes de las regiones agrarias, aunque no sean campesinos, intervinieron sobre este problema, dando a conocer importantes actividades, valiosas experiencias, demostrando un nuevo espíritu en el Partido, una más alta comprensión, real y ya no sólo verbal, acerca de la importancia de la alianza del proletariado con el campesinado".

Sobre este particular, en el "Informe de Organización del Comité Central" rendido por el dirigente comunista "José Hernández", al referido XI Congreso del P. C., refiriéndose a la alianza obrero-campesina, afirmó: "El campesinado es el aliado natural de la clase obrera en su lucha por su emancipación y es, al mismo tiempo, el otro pilar del movimiento de liberación nacional. En la medida que fortalezcamos esos vínculos del proletariado con el campesinado, facilitaremos el entendimiento con otras fuerzas para atraerlas al frente democrático de liberación nacional.

"La alianza obrero-campesina, factor fundamental para conseguir los objetivos del movimiento de liberación nacional, consiste en la vinculación estrecha entre el proletariado en su conjunto y los campesinos pobres, medios y ricos, en torno a reivindicaciones comunes y a la lucha antiimperialista y antioligárquica.

"Mención especial merece la participación de los mapuches en el movimiento de liberación nacional. Ellos forman una capa especial del campesinado por su doble condición de explotados y de integrantes de una minoría nacional. La explotación de la oligarquía terrateniente se ensaña en forma especial con los mapuches, a quienes aniquila mediante el asesinato, el alcoholismo y las enfermedades provocadas por su desnutrición. Los mapuches sufren, además, de usurpación de sus tierras, el sistemático y vandálico saqueo de sus animales y siembras. Para estrechar los vínculos entre este importante sector de campesinos y el proletariado, deben tomarse en consideración sus características específicas y enarbolar sus propias reivindicaciones que son, desde luego, diferentes de la gran masa de los campesinos pobres y medios, dada su condición de minoría nacional.

"En el campo hay también proletariado. Son los obreros agrícolas, los más firmes luchadores por la reforma agraria. Además, los aliados más consecuentes del proletariado en el campo son los campesinos pobres, entre los cuales están, como hemos dicho, los pequeños propietarios, medieros, arrendatarios, inquilinos, colonos, mapuches y comuneros. Estas capas sociales del campo aspiran a la conquista de la tierra, a que se les presta la ayuda técnica y económica de que gozan hoy solamente los grandes terratenientes y aspiran, además, a independizarse de las trabas que los atan a los terratenientes, creando cooperativas, asociaciones, uniones y otros organismos de lucha y defensa y desplegando iniciativas para lograr una mayor mecanización de las faenas. En este movimiento contra la oligarquía terrateniente pueden y deben participar también los campesinos medios e, incluso, los campesinos ricos.

"Los intereses de estas capas sociales del campo, están en abierta contradicción con los intereses de los latifundistas.

"Aprovechando esta contradicción, tenemos que impulsar la organización y las luchas de estas capas campesinas e incorporarlas cada vez con mayor fuerza al movimiento de liberación nacional. Por tanto, se nos plantea como tarea de primer orden contribuir al fortalecimiento de la Asociación de Agricultores, de las asociaciones de chacareros, de canalistas, de las comunidades, de las reducciones de mapuches, de las cooperativas de producción o de distribución, etc., rodeándolas de una red de organizaciones de Consejos Provinciales y Locales de miles de campesinos. Después de las elecciones presiden-

“ciales, en las que quedó en evidencia el despertar del campesinado y las ansias de lucha para terminar con la opresión feudal, están creadas las condiciones para organizar a los campesinos, a incorporarlos definitivamente a las luchas junto al proletariado.

“Pero para que estos planteamientos tengan éxito y la organización de los campesinos sea una realidad, es fundamental que *todo nuestro Partido se vuelque al campo y en cada pueblo, aldea, comunidad o fundo, se constituya la célula del Partido*, que sea el motor que impulse y oriente estas luchas del campesinado. Tenemos que ganar a todo nuestro Partido para trabajar hacia el campo: elevar nuestra prensa, conjuntos artísticos, visitar a los campesinos y hacernos amigos de ellos, conversarles pacientemente sobre las luchas del proletariado y de sus propios problemas, del significado de la Reforma Agraria; dar charlas en el campo sobre problemas políticos, preocuparnos por mejorar su nivel cultural empuñándonos en terminar con el analfabetismo y el Partido debe ganar al conjunto de las organizaciones obreras, fundamentalmente a cada sindicato, para que vaya al campo y haga efectiva en escala de masas, la alianza obrero-campesina”.

RESOLUCIONES DEL CONGRESO

El Congreso, después de deliberar sobre los informes presentados, emitió 22 resoluciones. Las Nos. 16 y 17 se refieren al campo.

Dicen así:

“16. Una de las características más valiosas del movimiento popular en ascenso en nuestro país, está constituida por el despertar de los asalariados agrícolas y de las grandes masas de campesinos. A la vez, uno de los aspectos más notables del XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile ha sido la presencia en él de gran cantidad de delegados campesinos que han enriquecido sus debates con el aporte de sus experiencias.

“El curso del movimiento de liberación nacional dependerá fundamentalmente del desarrollo en escala de masas de la alianza obrera y campesina. Hay que pasar rápidamente respecto de ella a las medidas de organización que deben tener en cuenta la existencia en el campo de diversas capas sociales. A los obreros agrícolas y los *inquilinos les corresponde organizarse en conjunto en sindicatos legales o libres, en sindicatos profesionales de aldeas o en comités*. A los campesinos pobres y medios y a

“los arrendatarios les corresponde organizarse *en asociaciones de agricultores, cooperativas, comunidades o comités de lucha por reivindicaciones específicas*.

“La organización de los campesinos requiere la *ayuda en gran escala de los Consejos Provinciales y Locales de la CUT*, de las Federaciones y de los sindicatos de las ciudades y de las minas. Es tarea de los comunistas trabajar en los sindicatos para que éste forme su respectiva comisión agraria, dedicada a organizar las salidas al campo, las visitas de los clubes deportivos y de conjuntos artísticos, el contacto permanente con los trabajadores de la tierra, la ayuda en la presentación de sus demandas y la solidaridad a través de la lucha de la asistencia jurídica.

“17. El Congreso destaca entre las reivindicaciones democráticas primordiales, las que se refieren al reconocimiento de los derechos de la población indígena. Es deber de las fuerzas democráticas apoyar decididamente la lucha de los campesinos mapuches en defensa de sus tierras, por la devolución de aquellas que les han sido usurpadas, por la concesión de títulos definitivos, por la creación de juzgados de indios verdaderamente idóneos y autorizados para revisar todos los procesos y fallos con el fin de restablecer los derechos conculcados, por la obtención de créditos a largo plazo y de semillas y aperos de labranza, por la entrega a las reducciones de mayores áreas cultivables, por el desarrollo de la educación y cultura sobre la base de escuelas que enseñen también en su lengua materna y por el estímulo a sus manifestaciones artísticas”.

Cabe hacer notar que cuanto se discutió y aprobó en el XI Congreso del P. C. de Chile en relación al campesinado, había sido ya aprobado en la Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas, realizada los días 18 y 19 de diciembre de 1954, cuando la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas, adheridas a la Central Única de Trabajadores de Chile, redactó ya un “Proyecto de Reforma Agraria”.

OPINIONES DEL SECRETARIO GENERAL DEL P. C.

En la revista soviética ampliamente difundida en varios idiomas por el mundo entero “Problemas de la Paz y del Socialismo”, cuya edición española se efectúa en Buenos Aires (Año II, N° 4, Abril, 1959), el señor Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, en un artículo titulado “Cómo luchamos

por consolidar el Frente de Liberación Nacional: experiencias del Partido Comunista de Chile", ha dicho refiriéndose a la lucha por conquistar al campesinado chileno:

"...A la preocupación por desarrollar la organización, la unidad y las luchas de la clase obrera, se agregan nuestros esfuerzos por ganar realmente al campesinado. Sin la alianza con los campesinos, el proletariado no puede conquistar la hegemonía en el movimiento antifeudal y antiimperialista. La hegemonía del proletariado presupone contar con otras fuerzas alrededor suyo y, en primer término, con las masas populares del campo. En este sentido, ya se han logrado significativos avances. En las elecciones presidenciales del 4 de septiembre del año pasado, el candidato antifeudal y antiimperialista, el Dr. Salvador Allende, obtuvo en las regiones agrarias una votación que jamás antes habían logrado las fuerzas democráticas. Y al Congreso de nuestro Partido llegó un 10 por ciento de delegados provenientes del campo. Naturalmente, esto es sólo el comienzo. La población campesina del país representa el 39 por ciento del total, y hay que conquistarla, separándola de los grandes terratenientes, cuyo número no pasa de dos mil.

"En los primeros avances que hemos tenido en el trabajo campesino, lo decisivo ha sido la labor práctica, pasar de la declaración acerca de que "el campesinado es el aliado principal del proletariado" al trabajo concreto por ganar a este aliado. Ya se ha logrado que una buena parte de las organizaciones urbanas del Partido vayan cada domingo a un mismo lugar campesino, tomando contacto con las masas del campo, imponiéndose de sus problemas, ayudándoles en la organización y la lucha por sus reivindicaciones.

"Los campesinos son por naturaleza desconfiados. Tantas veces engañados por los políticos y los tinterillos de la burguesía, ellos dicen a veces: "para nosotros, los buenos gobiernos son solamente los años buenos, cuando llueve lo necesario y no caen heladas que quemar nuestros sembrados". Por eso no sólo hay que hablarles. Hay que ganar su confianza ayudándoles prácticamente en la solución de sus problemas. En la provincia de Coquimbo nuestros camaradas se preocupan por obtener para ellos créditos, títulos de propiedad sobre los predios que ocupan y subvenciones fiscales cuando hay sequías. En la provincia de Santiago, la Asociación de Agricultores, organiza incluso galpones para la venta directa de los productos del

"campo, eliminando intermediarios y permitiendo así que esos productos se vendan más baratos y que los campesinos tengan un mayor ingreso. Cerca de la ciudad de Talca, nuestros militantes lograron que las autoridades abrieran una escuela para los hijos de los campesinos.

"En la lucha por la alianza obrero-campesina, la dificultad consiste a veces en saber por dónde empezar. Nosotros decimos: hay que empezar por ir al campo para conocer los problemas de los campesinos y ver con ellos mismos la forma práctica de resolverlos. En muchas ocasiones esta tarea aparece como una montaña difícil de escalar y no se descubren los medios para emprender la marcha. Un camarada de Lautaro, delegado al XI Congreso del Partido, decía que durante mucho tiempo echaban de menos un activista y agitador para el campo y que estuvieron a punto de solicitárselo al Comité Central del Partido. Pero de repente lo descubrieron: era el diario del Partido. Fueron en grupos a los lugares campesinos e indígenas a venderlo domingo tras domingo, logrando en seis meses constituir catorce células campesinas y ganar para el Partido a diecisiete profesores rurales.

"Nuestra experiencia indica que el Partido, una vez que toma contacto con los campesinos, se encariña con ellos, se entusiasma y sigue adelante en esta tarea. Pero la alianza obrera y campesina exige algo más: el contacto entre las organizaciones urbanas del proletariado y las masas populares del campo. Por ello, a iniciativa de los comunistas, varios sindicatos industriales han comenzado a apadrinar a los campesinos de tal o cual hacienda estableciendo con ellos vínculos permanentes. Al mismo tiempo, en toda la labor de propaganda y agitación del Partido se da cada vez mayor importancia a los problemas de los campesinos y a la reforma agraria. El diario del Partido publica día por medio una página destinada a los asuntos campesinos. Entre las fuerzas progresistas de las ciudades se ha creado ya conciencia acerca de la necesidad de la reforma agraria y un clima de ayuda, por lo menos moral, al campesinado. Esto alienta a las masas campesinas, que han comenzado a tener más confianza en sí mismas y a perder el miedo frente a los grandes terratenientes".

El mismo Secretario General del P. C., señor Corvalán, en el voluminoso Informe rendido "a la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile", con ocasión de "un acto de masas en el Teatro Caupolicán de Santiago,

el 10 de Mayo de 1959", a nombre de la Comisión Política, aludiendo a las "nuevas formas de organización en el campo", entre otras cosas, manifestó: 'Con vista a desarrollar el movimiento de liberación nacional con la orientación señalada, debemos plantearnos nuevas formas de organización y de lucha en relación al campo. Hasta ahora hemos considerado a los obreros agrícolas e inquilinos, proletarios y semi-proletarios del campo, como parte de la clase obrera. Consecuencialmente, hemos dicho que la alianza obrera y campesina debe entenderse como la alianza entre los trabajadores de la ciudad y del campo con las otras capas de los campesinos, exceptuando sólo a los grandes terratenientes. De acuerdo a este planteamiento nos hemos orientado a organizar a los obreros e inquilinos en sindicatos o comités de trabajadores agrícolas y a las otras capas del campo en otro tipo de organizaciones. Esta manera de enfocar el problema es poco realista, surge como un esquema con una buena dosis de dogmatismo. Parece necesario tener más en cuenta el hecho de que los obreros e inquilinos son más de 500 mil, en tanto que los pequeños y medianos propietarios sólo alcanzan a 86 mil. Parece también necesario tener en cuenta el hecho de que se hace muy difícil, por no decir imposible, bajo las condiciones de un gobierno como el actual, organizar a los 500 mil asalariados del campo siguiendo los moldes clásicos, ya que la mayoría de ellos trabaja en la hacienda, los terratenientes no les permiten organizarse y prácticamente la ley también se los prohíbe. Acaso sea necesario, teniendo en cuenta las condiciones particulares aludidas, concebir de otra manera la alianza obrera y campesina, y la organización de los campesinos. Tal vez sería conveniente ir a la creación de una sola organización de obreros, inquilinos, pequeños y medianos propietarios del campo. Es cierto que entre ellos hay contradicciones. Pero contradicciones en el seno del pueblo, no antagónicas, y por lo tanto no harían imposible una sola organización en torno a sus objetivos comunes que son más fuertes".

En el mismo acto del Teatro Caupolicán, el dirigente Rafael Cortés, en larga intervención, de la cual la revista "Principios" (Nº 58, Junio, 1959), publica un resumen, insistió en aquello de ir a la creación de una sola organización campesina: "Muchos compañeros han intervenido sobre el problema campesino —afirmó Rafael Cortés—. En relación con el Informe del compañero Luis Corvalán, en lo que a esto se

"refiere, queda claro que nosotros nos orientamos a impulsar en el campo el desarrollo de una sola y gran organización que abarque a las diversas capas que en él existen. Esto no quiere decir que las actuales organizaciones vayan a desaparecer, sino que por el contrario pueden y deben ser la base que permita crear esa organización única. Hay que tener en cuenta también que en algunas partes podrá ser un tipo de organización, sindicato por ejemplo, y en otra, alguna diferente, sea asociación o cooperativa..."

Este punto, tendiente a la idea de ir a una sola organización que agrupe unitariamente a los diversos grupos del agro chileno, que se planteó en la reunión del 10 de Mayo del año en curso, nos coloca ante una nueva e importantísima fase de la ofensiva del comunismo hacia el campo.

Es indiscutible que la unificación de los diversos organismos con que la secta internacional opera dentro del campo, se traducirá en una mayor eficacia en los resultados de sus perseverantes esfuerzos. Asimismo, sus campañas de agitación o los conflictos que patrocina se verán apoyados por esa organización central que tendrá en sus manos todos los hilos y resortes de los problemas en conjunto y podrá medir la tónica e intensidad de su acción. La propaganda, también, con esta concreción de mando tomará mayor volumen y operancia.

Estamos, pues, ante una nueva e importantísima fase de la ofensiva comunista en el campo.

OBSERVACIONES

En torno a la penetración del comunismo en el agro del país, hemos expuesto algunos de sus perfiles más interesantes y actuales. Quedan otros de menor significación que no es posible considerarlos en este tipo de trabajo.

No obstante, los elementos de juicio que entregamos, salidos de las fuentes oficiales del comunismo chileno, nos parecen suficientes para medir la profundidad que está alcanzando en los medios rurales su acción y labor proselitista.

Para el comunismo chileno la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia ha significado, además de un poderosísimo estímulo moral, una ayuda preciosa. Le ha abierto el camino para desplazarse con mucha comodidad, le ha permitido multiplicar su propaganda y realizar una opulenta labor proselitista. Especialmente, en el plano agrario, le ha descubierto impensadas posibilidades.

En cuanto aflojaron los tirantes legales, a me-

diados de 1958, se desparramó sobre los sectores rurales una nube de agentes del comunismo, llevando al campesinado la esperanza cierta de una "reforma" inmediata, que le entregaría la propiedad y el disfrute individual, no colectivo, y libre de la tierra.

La primera escala de la "reforma" entraba en acción: el ofrecimiento gratuito del suelo y de los aparejos y semovientes de trabajo.

Disponemos de alguna documentación muy interesante en relación a esta campaña que promovió el comunismo, en los meses que antecedieron a la elección presidencial. Podríamos afirmar que casi no quedó tierra en Chile libre de ofrecimiento. Cada hacienda, cada fundo, aún cada parcela, tenía asignados sus futuros dueños. Circularon no pocos mapas de los predios, algunos con esbozos pintorescos, donde con obedientes lápices rojos o azules se diseñaban, a gusto de los interesados, los retazos de suelo apetecidos y se consignaban las cuotas de ganado.

Nos parece que después de conocer el funcionamiento de esta maravillosa máquina de proselitismo, los resultados electorales alcanzados, por importantes avances que reflejen, no fueron en los sectores rurales tan abultados para la causa del comunismo, como lo soñaran sus secuaces.

En este fenómeno se interpuso un factor muy importante y principal: el buen juicio del hombre del campo. La vida desarrollada junto a la naturaleza, da al campesino un equilibrio extraordinario y cierta intuición. Es desconfiado de lo que se ofrece, especialmente cuando es mucho y gracioso... ¿qué irá detrás de lo que se regala?... los que ofrecen tanto ¿son dueños de lo que ofrecen?... El regalo de lo ajeno, no es asunto que le comprenda de inmediato y antes de digerirlo o asimilarlo, lo repasa, lo mide, "lo duerme"...

Con todo, es indudable que el comunismo logró una importante penetración dentro del campo. Era natural que no pocos campesinos fueran seducidos por el embrujo. No puede discutirse este resultado.

A este respecto, apreciamos que la acción del comunismo en los medios rurales va a tener nuevos avances; pero, también, estamos ciertos que una mayoría muy sólida de campesinos resistirá las tentaciones del "demonio" y las "dádivas" del comunismo.

Por alejado que se encuentre el campesino de los centros poblados, por escasos que sean los impresos que llegan a sus manos y escasas también sus aptitudes de conocimiento, es el caso que no desconoce los grandes hechos contemporáneos y

tiene opiniones cuerdas y bien sentadas sobre los problemas básicos de la vida.

En fin, ya en extensas zonas rurales, los receptores de radio mantienen suficientemente informados a grandes sectores rurales. El campesino de la región central, generalmente está al tanto oportunamente de los importantes sucesos que ocurren tanto en el país como en el mundo. Asimismo, los medios de movilización actuales le permiten a menudo visitar la ciudad. El campo está perdiendo el pasado y característico aislamiento.

Habría muchísimas otras consideraciones que agregar en torno al campesino y a su posición "frente al comunismo". Entre ellas, cabría señalar que es posible que en un movimiento fulminante podría allegarse, siempre con desconfianza, hacia las nuevas fórmulas, especialmente si ellas le traen tanta "belleza"; pero, a poco andar, cuando se asome la nariz de "la colectivización", su resistencia se hará terriblemente fuerte e invencible. Al que profundice el proceso de las "reformas agrarias" promovidas por el comunismo, tanto en el exterior de la Cortina de Hierro, como dentro de ella, no le será difícil observar la actitud de formidable resistencia que el campesino opone a toda especie de colectivización. Este hecho se presenta como una constante inalterable. Se comprueba en Rusia, en China Popular y en todo sitio donde el marxismo ha llegado al agro.

Alrededor de estas observaciones, es interesante reiterar que el comunismo criollo, cuya dependencia a la central de Moscú es absoluta, mantiene su también absoluta fidelidad hacia los principios del marxismo-leninismo, que es en los días que corremos el "oficial" que pregona el Kremlin. Ya las "desviaciones" estalinistas han sido corregidas y al parecer las sombras siguen apagando en forma definitiva al propio Stalin. Por otra parte, no será extraño que en el futuro desde Rusia se diga que los que perduran en "las desviaciones khrushchevistas" caen en anatema, amén de designarlos como canallas "trotskistas"...

No está demás informar que los resortes del movimiento agrario-comunista del mundo están atados a la Federación Sindical Mundial, con sede en París, organización de masas del Comunismo Internacional, que opera en América, en lo funcional, a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina, que comanda el comunista mexicano, Lombardo Toledano.

Ahora, en lo doctrinal y programático el movimiento campesino comunista de América La-

tina depende de los cartabones de China Popular, cuya reforma agraria es el modelo que debe seguirse, con sus planteamientos y desviaciones derechistas, que como hemos manifestado, traducen las posturas oportunistas que el comunismo adopta para afrontar la lucha en el agro y para ganarse en esta primera etapa la confianza de los sectores medianos y aún ricos del campo. Luego, en la segunda etapa, cuya duración queda a voluntad de los implantadores de la reforma, se inicia el proceso de colectivización de la tierra y proletarización del campesinado. Mao Tsé Tung está ahora en la monumental tarea de arrasar a las decenas de millones de propietarios individuales del campo chino, para llegar a la soñada colectivización marxista de la tierra...

Verdaderamente, lamentamos no disponer del tiempo suficiente para observar, siquiera con relativa extensión, el ensayo de Mao Tse Tung, que tiene no pocos aspectos de notable interés y acerca del cual en el Cuarto Congreso Internacional Rural Católico hicimos una detenida exposición. En resumen, en el ensayo chino, el terrible enemigo del marxismo, el adversario por presencia y por capacidad, es el productor individual. Ahí está planteado el gran problema que enfrenta el comunismo; su incapacidad para competir por los medios colectivizados con el sistema de producción individual que contempla la propiedad privada. El terror que Mao Tse Tung siente por el productor independiente es cosa viva... El mismo y más apretado nudo de problemas que derivó la colectivización del campo ruso, está ahogando a Mao Tse Tung, quien ve claramente la eficacia de la producción individual sobre la producción colectiva y el descalabro de su doctrina marxista... Pero, está listo y en carrera para desatar el látigo de Stalin sobre el campesino individual. De otro modo, sin duda se derrumba el sistema y Marx y Lenin, que son sus dioses, tendrían que regresar a su sitio de hombres cargados de pasiones y de errores...

Quedaría por agregar que en la distribución de las tareas para dominar al mundo, Khrushchev y Mao Tse Tung acordaron dejar a América Latina bajo la influencia de China Popular. Al parecer, por ahora, se prepara el camino para formalizar el "traspaso". Sobre América Latina se aprecia ya la solicitud de los enigmáticos chinos, que han arreciado sus visitas últimamente. Delegaciones culturales, periodistas y aún "circo chino" han llegado hasta nosotros. Algo más añadiremos, más adelante, en relación a este interesante cambio de "vigilante" con que cree favorecer a América Latina el comunismo internacional.

EL COMUNISMO EN EL PLANO POLITICO

Después de observar la acción del comunismo en los medios del agro, consideramos su acción en el plano político.

Aparte de otras conquistas, también en este perfil de la vida nacional, para el comunismo la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia alcanza una vital importancia.

En torno a este tópico, cabe advertir que, en razón de que ese cuerpo legal fué aplicado con enorme benevolencia, el Partido Comunista de Chile pudo marchar en la clandestinidad sin grandes apremios y con suficiente margen para la acción.

A este respecto, los sectores democráticos impugnadores de esa ley creyeron encontrar en esta realidad un argumento en su favor. Sostuvieron que la Ley de Defensa, aparte de su fondo ingratamente represivo, había sido inoperante. La prueba, para ellos, derivaba con claridad del auge que el Partido Comunista había logrado en el ostracismo, no obstante la vigencia de tal legislación.

Este argumento, fuertemente esgrimido, a nuestro juicio es superficial y falso. Creemos que, precisamente, porque la ley no fué aplicada con seriedad y responsabilidad y en muchos casos jamás tuvo vigencia, el comunismo pudo mantenerse y aún conquistar nuevas posiciones, en esa muy relativa clandestinidad en que se encontraba.

Por otra parte, no puede negarse que el Partido Comunista actuó con admirable sagacidad e inteligencia en esa etapa, pero es innegable que al mismo tiempo recibió valiosísima ayuda de no pocos e importantes sectores democráticos.

Principalmente, el ala del Partido Socialista que comanda el Dr. Salvador Allende, le ha sido siempre absolutamente fiel y obediente. Los otros grupos socialistas en ocasiones decisivas, le dieron también colaboración de mucho rango y, finalmente, los sectores del radicalismo y de la democracia cristiana indirectamente le entregaron su asistencia.

No debemos olvidar que el "Pacto de Saneamiento Democrático", suscrito a raíz de la elección complementaria del 3.er Distrito de Santiago, a mediados de abril de 1958, fué iniciativa de los demócratas cristianos, cuyo presidente, el diputado don Rafael Agustín Gumucio, tuvo en ese acuerdo actuación preponderante. Para los comunistas criollos fué ésa una oportunidad magnífica, fué "la grieta" precisa, como se la llama en la jerga del comunismo, que les permitió conseguir la ansiada "derogación".

Pero, el Partido Comunista, en esos instantes, contó, además, con la colaboración especial del entonces Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo, que en tal eventualidad y dentro de su inestable y variable línea política coincidió con los anhelos del comunismo.

Por último, debemos señalar al organismo sindical de mayor envergadura que tiene el país: la Central Única de Trabajadores, donde el comunismo, no obstante la presencia de elementos socialistas, radicales y demócratas cristianos, ha impuesto casi siempre sus consignas. Demás está decir que su presidente, don Clotario Blest, se distingue por la invariable abnegación con que segunda las maniobras del comunismo.

Ahora bien, sumados estos factores, quedamos en situación de afirmar que la secta internacional, ora permanentemente, ora alternativamente, ha contado siempre con poderoso respaldo directo o indirecto, ajeno a sus cuadros militantes.

Finalmente, nos parece que hemos allegado suficientes elementos de juicio para sostener que el argumento que se esgrimió en torno a la ineficacia de la legislación que comentamos, se aleja de la realidad y es falso. Mal pudo tildarse de ineficaz a una ley que se cumplió a medias y que en muchos perfiles no tuvo vigencia, de modo principal en lo que atañe a la ingerencia que mantuvo el comunismo en las organizaciones sindicales.

Más adelante nos ocuparemos de esta legislación, al considerar algunas piezas públicas de los jerarcas del comunismo chileno.

EL PROGRAMA DE 1956

En el "Programa del Partido Comunista de Chile", dado a la publicidad en 1956, encontramos planteamientos muy interesantes que enfocan la posición y aspiraciones políticas del comunismo criollo.

Nos parece del caso, para observar estos perfiles, acudir al texto de algunos acápites del Programa:

"La existencia del mundo socialista —dice el Programa— y de una serie de otros países que luchan por la paz y la independencia de las naciones significa que los chilenos podemos acometer la gran tarea histórica de nuestra liberación nacional en la seguridad de que la solidaridad internacional estará con nosotros y de que no podremos ser aislados políticamente ni asfixiados económicamente". "Para forjar la independencia y el progreso del país y asegurar plenamente su soberanía en política interior y exterior —añade el Programa al aludir al papel "principal" que la clase obrera debe asumir

" en la dirección del país— el Partido Comunista de Chile lucha por un gobierno de nuevo tipo, distinto de todos los que hasta ahora ha tenido el país. Los gobiernos que ha tenido el país han servido, en lo fundamental, los intereses de las clases dominantes y han facilitado la penetración del imperialismo. Tal política la han realizado incluso aquellos gobiernos de la burguesía que han surgido de resonantes victorias electorales del pueblo y que estaban comprometidos a cumplir programas democráticos en favor de la independencia y el progreso de Chile y del bienestar de las masas... Teniendo en cuenta esta realidad, es preciso llevar nuevas fuerzas sociales a la dirección del país, es decir, darle a la clase obrera las principales responsabilidades del poder. Sin embargo, junto a ella deben actuar en el gobierno otras fuerzas sociales, incluyendo aquellos sectores de la burguesía nacional que estén dispuestos a luchar por la independencia y el progreso nacionales... El Partido Comunista de Chile considera que la misión de este gobierno debe consistir en crear un verdadero régimen democrático, desarrollar una economía nacional independiente y sana en la cual se combinen la propiedad y la iniciativa del Estado y los particulares, mejorar substancialmente las condiciones de vida de las masas populares y abrir caminos a la construcción del socialismo".

Más adelante, el mismo documento, al considerar las "Medidas que corresponden a un gobierno democrático de liberación nacional", afirma que "bajo el gobierno democrático de liberación nacional se establecerá una república democrática en la que todo el poder reside en manos del pueblo y en que éste se halle representado por una Cámara Única, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto, para hombres y mujeres, alfabetos y analfabetos...". "La democratización de la República empezará con la derogación de toda la legislación represiva (Ley de Defensa de la Democracia, de Seguridad Interior del Estado, Abusos de Publicidad, de Sindicalización Campesina, etc.)". Y luego añade: "El Gobierno Democrático de Liberación Nacional confiscará todas las empresas y capitales pertenecientes a los monopolios yanquis, las que pasarán a ser propiedad del Estado... El Gobierno Democrático de Liberación Nacional no confiscará las inversiones de capitales y las empresas extranjeras de otro origen, siempre que no actúen contra los intereses nacionales y se ajusten a las leyes chilenas... El Gobierno... impulsará un vasto des-

"arrollo en las relaciones comerciales exteriores de Chile. Con tal fin concertará amplios tratados comerciales, incluyendo la URSS, China Popular y los países de democracia popular...".

Cabe observar que estas últimas disposiciones del Programa del Partido Comunista de Chile, son copia fiel del Programa del Partido Comunista del Brasil, que es el cartabón establecido por la Internacional Comunista para los grupos del comunismo latinoamericano. El estatuto carioca establece claramente el respeto hacia el "imperialismo nacional", hacia las grandes empresas, siempre que no estén en la órbita del imperialismo norteamericano, para el cual imperialismo caen sanciones inapelables y drásticas.

Queda en claro, pues, la política que siguen los Partidos Comunistas foráneos, política que se ciñe escrupulosamente al mandato de Moscú. En buenas cuentas, los Partidos Comunistas exteriores tienen la misión específica de plantear y embutir dentro de sus respectivos países la política central de Rusia, principalmente en sus posiciones internacionales. El ataque está concentrado sobre los E.E. U.U. que viene a ser el grande y primer escolio. El comunismo foráneo debe presentarse como "perdona vidas" de todos los imperialismos, tanto criollos como extranjeros, siempre que carezcan de nexos con el imperialismo yanqui. Asimismo, las demás actividades industriales y comerciales del mundo occidental, grandes, medianas o chicas, pueden estar tranquilas, porque el comunismo las respetará...

Tal benévola postura, como puede advertirlo cualquiera, obedece a una simple táctica operativa, inteligente, pero en todo caso circunstancial.

El comunismo es enemigo de luchar frontalmente en las etapas primeras. Lo hace solamente cuando se adueña de los puntos vitales y cuando ha afirmado bien los pies en el campo apetecido.

La posición que estamos observando del comunismo frente a los imperialismos nacionales y aún extranjeros, no yanquis, tiene el mismo signo de la que adopta abocado a la conquista del agro, de la cual nos ocupamos en capítulos anteriores. En el campo el comunismo también esquivo la lucha frontal. Por ahora, tiende a atraerse al campesino medio y aún al propietario rico. El gran latifundio es el blanco de la primera ofensiva. La tierra extensa se confisca en beneficio de los pobres, medianos y aún ricos propietarios. Busca su alianza afanosamente, mediante la entrega de más tierras en su favor, tierra que se transfiera en propiedad. No habla sino subrepticamente de colectivización y esconde cuidadosamente esta secreta y última intención.

En el hecho, la táctica del comunismo para dominar los bastiones de occidente es simple y sencilla. Comprende que la lucha frontal es absurda, porque en ella inevitablemente sería batido. Por eso, primero golpea sobre las piezas gordas, utilizando las delgadas. Después, resulta fácil golpear sobre las piezas delgadas. Va demoliendo de mayor a menor, apoyándose circunstancialmente en lo menor. Se trata de una lucha episódica, escalonada, que tiene itinerario prefijado, sin apremios ni impacencias.

Hay que considerar que este sistema de absorción está operando sincronizadamente, intensamente en todos los sectores del hemisferio occidental, donde encuentra terreno propicio de aplicación.

La democracia que se desenvuelve dentro de una tónica de esencial libertad, no le ha opuesto hasta ahora ninguna valla seria de contención, que es necesariamente primordial para su propia existencia y conservación. Así, mientras en las madrigueras del comunismo se desconoce elementalmente siquiera la idea de libertad, afuera en la llanura occidental, los grupos comunistas la exigen hasta más allá de los límites de la licencia. Las "grietas" o "porosidades" que el ejercicio de la libertad inevitablemente crea en los organismos de la democracia, las aprovecha magníficamente el comunismo para filtrar su veneno.

Hemos visto que las pequeñas iniciativas, balbuceos de elemental defensa, como lo fué nuestra Ley de Defensa de la Democracia, caen abatidas no tanto por la acción directa del comunismo, como por la grieta, por el enfervorizado empeño de los propios demócratas, escandalizados de violar una libertad, que no es libertad, sino licencia.

ACCION PROSELITISTA

La acción proselitista ha sido, por cierto, y sigue siendo, la principal actividad del comunismo.

A este respecto, debe señalarse y destacarse la admirable tarea que el comunismo chileno ha llevado a cabo en el reclutamiento de prosélitos, en la que ha desplegado extraordinaria constancia y celo.

Tres años atrás el ya fallecido Secretario General del Partido Comunista de Chile, Galo González Díaz, en un "Curso sobre el Partido", entre otras cosas, decía: "A medida que se desarrolla el Movimiento de Liberación Nacional y que los choques con el enemigo son más violentos y los problemas políticos más complejos y difíciles, se va haciendo una necesidad cada día "pecto cualitativo como cuantitativo, al Partido

“Comunista. Hay momentos en que la situación es revolucionaria, señala el camarada Stalin, el poder de la burguesía tiembla hasta los cielos y, no obstante, el triunfo de la revolución no llega porque no existe un partido revolucionario del proletariado lo suficientemente fuerte y prestigioso para conducir tras de sí a las masas y tomar el poder en sus manos... El reclutamiento, por consiguiente, es una tarea permanente de las células que debe ser planificada colectivamente y no abandonada al azar o sólo a la iniciativa individual. Para reclutar, es preciso que la célula trabaje activamente con sus simpatizantes: facilitándoles la literatura partidaria, invitándolos a las charlas, mítines y actos que organice el Partido; creando cursillos especiales para simpatizantes; invitándolos a reuniones abiertas de la célula; conversando frecuentemente con ellos para eliminar sus dudas y contrarrestar la propaganda del enemigo; rodeándolos del cariño y de la solidaridad del Partido frente a sus problemas, aún aquellos de orden personal”.

En estos últimos años, la tarea de reclutamiento de prosélitos ha tomado un vigor extraordinario y concentra, en modo principal, los efectos de la secta internacional en Chile. Para este efecto, se han realizado “promociones”, término con que el comunismo criollo denomina a las campañas de reclutamiento proselitista.

A principios de julio de 1959, la Comisión Política del Partido Comunista entregó a la prensa una declaración en la que daba cuenta del término de la “Promoción Luis Emilio Recabarren” que tuvo por finalidad “aumentar en un 50 por ciento los efectivos del Partido y elevar la circulación de sus publicaciones”. Añadía que desde el 2 de enero del año en curso, se ha elevado el índice de promoción hasta el 35 por ciento, aproximadamente. Luego la declaración decía:

“Aunque en escala nacional no se ha cumplido el reclutamiento proyectado, la Comisión Política considera satisfactorios los resultados de la Promoción. Al efecto tiene en cuenta el hecho de que ya el Partido, en el curso del año pasado había duplicado el número de sus militantes. Además, tiene presente el hecho de que en estos últimos seis meses ha abierto numerosos locales y cumplido otras tareas importantes y, en especial, ha estado al frente de las luchas de los trabajadores y del pueblo. Señala también el hecho de que el aumento de sus efectivos se ha efectuado especialmente en las industrias, en el campo y entre las mujeres, lo cual es muy importante para la calidad del Partido.

“Gracias a los esfuerzos del Partido, la venta dominical del diario, hecha por las brigadas, aparte de la que se realiza por el gremio de suplenteros, aumentó en cerca de diez mil ejemplares. La revista “Principios” aumentó su venta en tres mil ejemplares. También ha mejorado la difusión de las demás publicaciones.

“La Comisión Política felicita al partido por estos éxitos. En especial felicita a los Comités regionales y comités locales que han cumplido y superado las tareas de la Promoción... La Comisión Política llama al partido a consolidar estos avances. Estima, que el reclutamiento debe ser considerado como una tarea permanente y que los comités regionales y comités locales que no lograron cumplir las cuotas correspondientes deben esforzarse por alcanzarlas en el curso del presente año. Señala, además, como tarea urgente asegurar a los militantes que no han renovado su carnet y que se calculan en un diez por ciento.

“La Promoción Recabarren arroja valiosas experiencias. Ha puesto de relieve la capacidad del partido, al mismo tiempo que las debilidades que subsisten en algunas regiones. En base a las experiencias, es urgente corregir estas debilidades. El Comité Central y los comités regionales deberán seguir tomando las medidas del caso para superar las deficiencias.

“A partir de hoy (4 de julio de 1959) se inicia una nueva tarea: una campaña nacional de inscripciones electorales con vistas a conquistar los municipios para el pueblo y preparar las elecciones parlamentarias de 1961. Se han impreso y distribuido las fichas electorales. En cada Comité regional y Comité local deben establecerse metas y organizarse la emulación. La Comisión Política ha resuelto que, en el plano nacional, compitan las mismas provincias que rivalizaron en la Promoción Recabarren. El Comité Central ofrecerá premios a los Comités Regionales y a los militantes que más se destaquen en este trabajo. La Comisión Política confía que el partido cumplirá con honor esta nueva tarea”.

A través de esta transcripción, podemos apreciar la magnitud de la ofensiva del comunismo hacia la conquista de prosélitos. Como hemos manifestado, es una acción admirable, llena de abnegación y de fuerte constancia la que desarrolla la secta internacional en Chile, para engrosar sus cuadros militantes. Cabe añadir que, además, está operando con gran inteligencia y aplicando sistemas idóneos que aconsejan la idiosincracia de nuestra población y nuestras costumbres. No

puede discutirse ni subestimarse la magnitud y eficacia de esta acción.

Ahora, en lo que atañe a la campaña nacional de inscripciones electorales, que recién ha puesto en marcha el Partido Comunista, podemos afirmar que está bien planteada y perfectamente organizada, amén del celo y actividad que en ella gastan miles de militantes.

El Partido Comunista de Chile no duerme. De capitán a paje, la abnegación y la dedicación absoluta puesta al servicio del Partido, constituye la razón de su vida.

ESTRUCTURA ORGANICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Nos parece del caso, con la brevedad procedente, esbozar la estructura del Partido Comunista de Chile, señalando sus principales organizaciones.

En el cuadro que consignamos, en seguida, se indican jerárquicamente los órganos funcionales y directores de ese Partido:

C O N G R E S O N A C I O N A L



CONFERENCIA NACIONAL

PLENO NACIONAL

C O M I T E S R E G I O N A I E S

CONFERENCIAS REGIONALES

CONGRESOS REGIONALES

C O M I T E S L O C A L E S

CONFERENCIAS LOCALES

CONGRESOS LOCALES

C E L U L A S O B A S E S

CELULA DE OFICINA
CELULA DE FACULTAD
CELULA DE FUNDO

CELULA INDUSTRIA
CELULA DE CALLE
CELULA DE BARRIO

CELULA DE EMPRESA
CELULA SERV. PUBLICO
CELULA DE ESCUELA

CELULA DE CLUB DEPORTIVO

CELULA DE ALDEA

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Los integrantes actuales del Comité Central del Partido Comunista de Chile, el cual fué elegido al término del XI Congreso Nacional del P. C., celebrado en noviembre de 1958, son las siguientes personas: Presidente, Elías Lafferte Gaviño; Secretario General, Luis Corvalán Leppe. Integrantes: Galvarino Melo Páez, José Hernández, Orlando Millas Correa, Julieta Campusano Chávez, Volodia Teitelboim Volosky, Bernardo Araya Zuleta, Manuel Canteros Prado (Manuel Gómez), Oscar Astudillo González,

César Godoy Urrutia, Carlos Contreras Labarca, Juan Chacón Corona, Leoncio Santos Medel Basualto, Andrés Escobar Díaz, Manuel Martínez Herrera, Juan Vargas Puebla, Víctor Galleguillos Clett, Juan Ahumada Trigo, Ema Gómez Gómez (María Ramírez), Jorge Montes Moraga, Domingo Alvarez Narbona, Alejandro Toro Herrera, Gaspar Díaz Díaz, Pablo Neruda, Mario Zamorano Donoso, Desiderio Millanao Colitripai y Ulises Araya Araya.

La Comisión Política, que es el organismo ejecutivo de mayor categoría y el que desarrolla una actividad más importante, está integrada por:

Luis Corvalán Leppe, Galvarino Melo Páez, José Hernández, Orlando Millas Correa, Julieta Campusano Chávez, Volodia Teitelboim Volosky, Bernardo Araya Zuleta, Manuel Canteros Prado, Oscar Astudillo González y Jorge Montes Moraga.

Para apreciar la intensa labor pública que despliegan los jerarcas del comunismo criollo, como simple vía de ejemplo, haremos una relación de las actividades de tres altos dirigentes, durante el primer semestre del año en curso.

En esta relación, naturalmente, no quedan comprendidas las actividades rutinarias, siempre también intensas en todo militante del Partido.

Elías Lafferte, Presidente del P. C., con más de 80 años a cuestas, registra entre otras, las siguientes: 3-I-59, asiste a la inauguración de la Conferencia Nacional de Profesores comunistas realizada en Teatinos 416, Santiago; 7-I-59, hace uso de la palabra en la proclamación del candidato Humberto Mewes, efectuada por la Alianza Nacional de Trabajadores, en Compañía 1488; 8-I-59, participa en la proclamación de Humberto Mewes en la Plaza Bulnes, acto realizado por el FRAP y demás sectores que apoyaron dicha candidatura senatorial; 27-I-59, concurre a la concentración pública realizada por la CUT en la Plaza Artesanos; 28-I-59, hace uso de la palabra en reunión de las juventudes comunistas realizada en Teatinos 416, Santiago; 6-II-59, habla en la comida efectuada en homenaje a Humberto Mewes en la Quinta El Rosedal, como desagravio por el proceso de injurias iniciado en su contra por el S. Gobierno; 11-II-59, asiste a una concentración pública organizada por los jubilados, montepiados y pensionados en el Teatro Balmaceda; 15-II-59, hace uso de la palabra en los funerales del Dr. Guillermo Cáceres Márquez, efectuados en el Cementerio General; 16-IV-59, está presente en una charla de Luis Corvalán Leppe, en Teatinos 416, sobre su entrevista con el líder chino Mao Tse-tung; 22-IV-59, acude a recibir al poeta Pablo Neruda a su arribo a Valparaíso, procedente de Venezuela; 30-IV-59, asiste a la charla de Olga Poblete Poblete sobre el Movimiento de Partidarios de la Paz, en Nueva de Matte 1799; 1º-V-59, pronuncia un discurso en Rancagua en concentración organizada por la CUT con motivo de la Fiesta del Trabajo; 10-V-59, inaugura el Pleno Nacional del Partido Comunista en el Teatro Caupolicán; 17-V-59, habla en la reunión de pensionados de la Ley N° 10.383, efectuada en el Teatro Prat de Santiago; 7-VI-59, pronuncia un discurso en la concentración pública organizada por el P. C. en la ciudad

de La Serena; 31-V-59, habla en la concentración pública realizada por el P. C. en la ciudad de Illapel; 10-VI-59, diserta en la concentración pública organizada por el P. C. en la ciudad de Vicuña; 12-VI-59, interviene en la concentración pública organizada por el P. C. en la ciudad de Coquimbo, etc....

Por su parte, Luis Corvalán Leppe, Secretario General del Partido Comunista, registró las siguientes actividades: 3-I-59, concurre a la inauguración de la Conferencia Nacional de Profesores comunistas; 8-I-59, está presente en la proclamación de Humberto Mewes Bruna, realizada en la Plaza Bulnes; 2-IV-59, preside la concentración pública organizada por la CUT y partidos populares en la Plaza Artesanos, con motivo del aniversario de los sucesos del dos de abril; 16-IV-59, dicta charla en Teatinos 416, relacionada con su entrevista con Mao Tse-tung, en la República Popular China; 19-IV-59, asiste a la reunión de clausura del Pleno Nacional del Partido Socialista, realizado en el Teatro Balmaceda; 1º-V-59, acude a la concentración pública organizada por la CUT en la Plaza Artesanos con motivo de la Fiesta del Trabajo; 10-V-59, hace uso de la palabra en el Teatro Caupolicán, con motivo de la Inauguración del Pleno Nacional del P. C.; 17-V-59, habla en la concentración organizada por el P. C. en la ciudad de Valparaíso; 7-VI-59, preside la concentración pública organizada por el FRAP en el Teatro Caupolicán, con motivo del discurso-mensaje de Salvador Allende; etc., etc....

Otro de los dirigentes comunistas que desarrolla intensa actividad es Juan Vargas Puebla, quien registra el siguiente movimiento: 3-I-59, asiste a la inauguración de la Conferencia Nacional de Profesores comunistas; 6-I-59, hace uso de la palabra en reunión del Consejo Nacional de la CUT, realizado en Alameda 850; 7-I-59, habla en Puente Alto, con motivo de la proclamación de Humberto Mewes; 16-I-59, participa en la Reunión del Consejo de Federaciones de la CUT realizado en Compañía 1535; 17-I-59, se encuentra en la ciudad de Valdivia, donde promueve reuniones entre elementos de su partido y la Central Unica de Trabajadores: visita Corral, Los Lagos, Lanco, Panguipulli y Pullique; 29-I-59, preside la concentración pública organizada por la CUT en la ciudad de Valdivia; 12-II-59, asiste a la reunión inaugural de la Tercera Conferencia Nacional de la Central Unica de Trabajadores, en Catedral 2702; 20-II-59, concurre a una reunión del Comando Contra las Alzas, en Catedral 2702; 22-II-59, acude al Paseo Cam-

peste organizado por el P. C. de Valparaíso; 27-II-59, habla en la concentración pública realizada por el FRAP, en la ciudad de Valparaíso; 8-III-59, está presente en la reunión de clausura del Primer Congreso Regional del Partido Socialista de Valparaíso; 19-III-59, participa en el Congreso Nacional de los Obreros Municipales, celebrado en Coquimbo; 20-III-59, dicta charla sobre el Proyecto Económico del Gobierno, en Eleuterio Ramírez 1013; 31-III-59, hace uso de la palabra en concentración pública celebrada por la CUT de Ñuñoa; 1º-V-59, habla en la concentración organizada por la CUT de la ciudad de Valdivia, con motivo de la Fiesta del Trabajo; 10-V-59, asiste a la inauguración del Pleno Nacional del Partido Comunista, realizado en el Teatro Caupolicán; 22-V-59, concurre a una reunión del Consejo de Federaciones de la CUT, en Alameda 850; 7-VI-59, está presente en la concentración pública realizada por el FRAP en el Teatro Caupolicán, con motivo del discurso mensaje de Salvador Allende, etc. . . .

Y así sucesivamente, Julieta Campusano Chávez, César Godoy Urrutia, Bernardo Araya Zuleta, Soto Vergara, Araneda, etc., ofrecen nutrida hoja de servicios en favor del Partido Comunista.

DEROGACION DE LA LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

Aunque en numerosos acápites de este trabajo hemos considerado la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, creemos necesario, para completar su análisis, observar este suceso desde la tribuna del propio comunismo. En este cometido, aparte de algunas consideraciones generales, nos atendremos a los textos oficiales de los jefes del comunismo criollo.

No es nuestro propósito profundizar en la etapa de más de diez años que comprende la lucha entablada por el Partido Comunista para derribar esa legislación. La simple mirada hacia tan prolongado como intenso proceso queda fuera de nuestras posibilidades de tiempo y espacio. Por lo demás, los hechos o situaciones que conforman ese proceso se desenvuelven en una tónica constante: la acción permanente, profunda y abnegadísima del Partido Comunista y de todos sus afiliados y simpatizantes, radicada en alcanzar la "derogación". Nada se omitió para llegar a la meta ansiada.

Pasamos, ahora, a ocuparnos de las más importantes piezas documentales en que el comunismo criollo analizó la "derogación".

El Secretario General del P. Comunista, Luis Corvalán, en la revista "Problemas de la Paz y del Socialismo", que, vertida en todos los idiomas, distribuye Moscú a todo el mundo, en trabajo aparecido en el N.º 4, Abril de 1959, alude a este proceso: "...entre el Frente de Acción Popular y los partidos de centro se firmó un pacto en torno a tres objetivos comunes —dice Corvalán: 1.—derogar la mal llamada "Ley de Defensa de la Democracia", que declara ilegal al Partido Comunista; 2.— promulgar una reforma democrática de las leyes electorales; 3.— dictar una ley de probidad administrativa...". Y más adelante explica: "... Además, nuestro Partido, aprovechando la relativa libertad de vísperas de elecciones, durante la contienda por la Presidencia de la República sacó sus banderas a la calle, sus representantes subieron a la tribuna pública y, como partido, independientemente, pero no aislado, junto a sus aliados, realizó más de 40 mítines. Nuestra consigna fué: primero, derogar la ley anticomunista de hecho, con el apoyo de las masas, y luego, como consecuencia de esto, derogarla también de derecho, con otra ley dictada por el Parlamento. Movilizando al pueblo, constituida una amplia mayoría parlamentaria, el presidente de la República de aquel entonces, General Carlos Ibáñez del Campo, que antes nos había perseguido, envió al Congreso Nacional el proyecto derogatorio de la ley anticomunista, solicitando el trámite de urgencia, sin lo cual no habría podido ser tratado con la prontitud requerida. En esta actitud del Presidente Ibáñez entraron también en juego ciertas rivalidades que lo separaban de la derecha". "En resumen, tuvimos éxito en esta lucha porque comprendimos que, como Lenin señaló en su crítica a los comunistas de "izquierda" de Alemania, "obtener una victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente con solitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de distintos países o diferentes categorías de burgueses en el interior de cada país, aprovechando igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, inestable, poco seguro, condicional".

Con fecha 1º de agosto de 1958, el comunismo, con la efectiva colaboración de amplios sectores de los partidos Radical y Demócrata Cristiano, amén de los cuadros del Socialismo, logró la aprobación del proyecto de derogación de la Ley

de Defensa Permanente de la Democracia que fué enviado al Parlamento con "urgencia" por el Presidente Ibáñez. El comunismo volvía a la legalidad, precisamente en vísperas de las elecciones presidenciales cuando ya estaba en marcha su maquinaria propagandística en favor de Salvador Allende, candidato de la alianza denominada Frente de Acción Popular (FRAP).

Tan extraordinaria victoria fué celebrada por los comunistas en grandes manifestaciones, concentraciones, mítines, almuerzos, comidas, conferencias. En concentración realizada en el Teatro Caupolicán el mismo día de la derogación, el candidato Allende anunció la derogación ante el júbilo ensordecedor de la concurrencia "frapista", pocos minutos después de aprobada por la Cámara de Diputados.

Luis Corvalán, a quien ya aludimos, declaró entonces, entre otras cosas: "La derogación de esta ley es una gran victoria de las fuerzas progresistas de Chile... Estamos reconocidos del valioso concurso que a esta causa prestaron la *Central Unica de Trabajadores*, el *Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos*, el *Frente de Acción Popular*, todos los partidos que forman el bloque de saneamiento democrático, la prensa y los periodistas independientes, los abogados que han defendido al pueblo y la inmensa multitud de hombres, mujeres y jóvenes que participaron en la larga campaña de diez años, ahora coronada por el éxito, en pro de la derogación de la bien llamada Ley Maldita...".

Expresiones semejantes de júbilo inundaron la propaganda del comunismo, su prensa, radios, folletos y volantes. Uno de los personeros que hizo eco al alborozo, fué Clotario Blest, Presidente de la Central Unica de Trabajadores, quien, visitó al Presidente Ibáñez para agradecer su acción en el logro de tal derogación.

Conseguido el anheladísimo objetivo, el comunismo se entregó de lleno, con inusitada energía, a conquistar la Presidencia de la República. Grande optimismo se operó en los comandos y masas que sustentaban la postulación del Dr. Allende. La "derogación", aparte de significar al comunismo una ganancia neta de algunos miles de votos, afianzó la seguridad en el triunfo.

Y había cierta lógica en la expresión de ese optimismo. Los guarismos de posibilidades ofrecían complejas perspectivas electorales. La existencia de cuatro plataformas mantenía dislocados los contornos tradicionales de los campos políticos. El triunfo del Dr. Allende, para los conocedores del mapa electoral, estaba supeditado al número de votos que el señor Frei pudiese sus-

tracar al conglomerado del señor Alessandri, que a la luz de la realidad aparecía como el más fuerte.

Era evidente que el único que podía desgranar el bloque del señor Alessandri era el señor Frei, especialmente porque existía un sólido sector de votantes independientes que oscilaba entre ambos candidatos y cuya definición pendía de las mayores posibilidades que ofreciera cualquiera de esas dos postulaciones. En esa situación, en que Alessandri era efectivamente más fuerte que Frei, la receta, para los sectores del Dr. Allende y principalmente para el comunismo que conoce a fondo estas disciplinas y tiene extraordinaria agilidad, aparecía sumamente clara: inflar la candidatura del señor Frei, con lo que la gravitación del sector flotante independiente se inclinaría hacia este candidato. En esa forma las cifras electorales de Alessandri, necesariamente tendrían que bajar en cantidad suficiente para que Allende lograra la primera mayoría.

Es del caso recordar, sobre este punto, las "marchas" de la candidatura del señor Frei... los grandes escenarios, las grandes masas que llenaban espacios enormes... Y los observadores del periodismo comunista, que invitados a solazarse en la grandeza cívica de tan magnas reuniones, ante los micrófonos, llenos de optimismo exclamaban: "¡Oh!... esto es lo más grandioso que hemos presenciado en nuestra vida de periodistas...".

En medio de esas "masas" del freísmo, la secta internacional vaciaba sus obedientes efectivos para sobrellenar el ámbito de cuerpos y de gritos...

Es natural que tales golpes de efecto mermaron no pocos miles de votos al candidato Alessandri. Para los que se hallaban situados en esa línea media entre Frei y Alessandri, indecisos, tan impresionantes manifestaciones tuvieron lógicamente alguna influencia.

La plataforma del señor Alessandri demostró, pues, gran solidez, al resistir esas pruebas durísimas y al sobrepasar al señor Frei en más de 130.000 votos...

Vamos, ahora, a considerar el Pleno del P. Comunista, reunido a raíz de la elección presidencial.

XXIX PLENO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA

El 10 de septiembre de 1958, se realizó el XXIX Pleno del Comité Central —o Primer Pleno "legal", como lo denominaron— del Partido Comunista, en el que se hizo un análisis de

los resultados de las elecciones presidenciales, llegándose a la conclusión de que las fuerzas comunistas habían aumentado considerablemente con relación a elecciones anteriores. Sin embargo, se dió énfasis a la necesidad de reclutar el mayor número de militantes posible.

En el informe que ante ese Pleno rindió el dirigente Volodia Teitelboim, hizo hincapié en la necesidad de intensificar el trabajo del comunismo en las capas medias; dijo que había que ayudar a levantar el ánimo de las mujeres chilenas a fin de que vayan a engrosar las filas del Partido, que había que reforzar la unidad obrera y popular en un "vasto movimiento democrático de liberación nacional", comenzando por el desarrollo de la unidad sindical. Anunció, además, el Orden del Día a que estaría sujeto el XI Congreso Nacional, y dió a conocer los siguientes puntos: "1.—La lucha del pueblo por la liberación nacional y por la paz; 2.— el fortalecimiento orgánico, político e ideológico y el desarrollo de masas de nuestro Partido; 3.— modificación de los Estatutos, y 4.— elecciones del Comité Central".

Agregó que el próximo Congreso, no sería una reunión académica, sino que perseguiría objetivos concretos: "1.— Fortalecer los vínculos del Partido con las masas que viven hoy, y la elección presidencial así lo ha demostrado, un proceso de profunda maduración política, de organización popular, un ansia revolucionaria de cambios tanto en la ciudad como en el campo. Del Congreso tiene que salir un partido que esté a la altura de estas posibilidades y de estas responsabilidades. 2.— Para ello es imprescindible fortalecer ideológicamente nuestra organización, acentuar su carácter leninista, ahondar en el análisis de la realidad chilena, a la luz de nuestra ideología, romper los cuatro muros del sectarismo, del burocratismo y de la indolencia y rechazar enérgicamente las tentativas del enemigo de penetrar en el Partido bajo diversos disfraces, de minar nuestra unidad. Los esfuerzos en este sentido de la política y del "reino-cismo" han sido puestos al descubierto. Está claro que en las nuevas condiciones de legalidad, el adversario tratará de infiltrarse en nuestras filas. La manera de impedirlo, no es cerrar las puertas del Partido a las masas que deseen ingresar, ni encastillarse en el falso criterio de "poco pero bueno"; sino de educar más y más a los militantes de la ideología del proletariado y en montar vigilancia constante respecto a la labor del enemigo".

CONSOLIDACION DEL "MOVIMIENTO POPULAR"

Por su parte, el Secretario Nacional de Organización, Luis Hernández, aludió a la importancia de consolidar el "movimiento popular", a la luz de las experiencias recogidas en las elecciones presidenciales. Refiriéndose a la lucha ideológica, Hernández dijo: "En este período, previo al Congreso Nacional, la actividad de nuestro Partido debe caracterizarse por una profunda lucha ideológica, orientada a preservar la pureza de nuestra línea política y a llevar una enérgica lucha de principios contra las desviaciones revisionistas, oportunistas y sectarias, o de otro orden, con que el enemigo pretende minar las filas de la clase obrera y, en especial, de nuestro Partido de vanguardia... Los comunistas debemos comprender que después de la derogación de la Ley Maldita vivimos una nueva situación política: nuestro Partido ha reconstituido la legalidad y tenemos los mismos derechos que otros partidos y, por lo tanto, debemos actuar de cara a las masas, de cara al pueblo, poniéndonos abiertamente al frente de sus luchas reivindicativas. Debemos poner mucha atención en extirpar del Partido la tendencia a acomodarnos a la ilegalidad, a habituarnos al trabajo clandestino...".

RECLUTAMIENTO

Luego consideró la campaña nacional extraordinaria de reclutamiento: "El XXVII Pleno de nuestro Comité Central— dijo— acordó hacer una campaña de reclutamiento titulándola "Promoción Galo González", como justo homenaje a nuestro querido camarada Galo con motivo de su muerte. Dijimos en aquel Pleno que entendíamos por Promoción Galo González hacer una vasta campaña de reclutamiento y mejorar todo el trabajo partidario incorporando a miles y miles de nuevos militantes al Partido. Según los antecedentes entregados por los comités regionales a la Comisión Nacional de Organización, podemos decir que esta Promoción la hemos cumplido en un 70 por ciento hasta la fecha por lo que hay necesidad de reforzar esta tarea...".

Efectivamente, una de las principales actividades del comunismo chileno ha sido la de aumentar el número de sus militantes, objetivo hacia el cual como hemos visto, han desplegado extraordinario esfuerzo.

PREPARACION DEL XI CONGRESO

Finalmente, se formuló el siguiente llamamiento: "El XXIX Pleno del Comité Central llama "a todo el Partido a hacer del XI Congreso Nacional un acontecimiento al cual se vincule "el interés de las amplias masas del pueblo chileno. Para ello, es menester desplegar todas las "iniciativas de divulgación de nuestra línea y "documentos, de los problemas que se debatirán "en ese torneo.

"El Congreso debe ser precedido por un amplio "debate ideológico inspirado en los principios del "marxismo-leninismo, en las normas de la democracia interna, de la crítica y autocrítica y debe "educar y recoger al máximo las experiencias de "las masas sobre sus luchas. Insta a todos los "comités regionales, locales, a todas las bases y "a cada uno de los militantes, a empeñar todos sus "esfuerzos en el cumplimiento y superación de "las tareas de reclutamiento dadas por la "Promoción Galo González", que finalizará en dicha reunión. Recalca la necesidad de ponerse "al día en la cotización, a fin de poder participar en la elección de delegados.

"Reitera finalmente, el imperativo de llegar "al XI Congreso habiendo desplegado todas las "energías en la tarea de fortalecer política y "orgánicamente la vida interna del Partido y su "vinculación con las masas".

XI CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Después de la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, de la campaña electoral y de las elecciones presidenciales de 1958, el comunismo chileno se entregó a la preparación del XI Congreso que se verificó entre los días 18 y 23 de noviembre de 1958.

El manifiesto de convocatoria a dicho torneo, publicado en el órgano oficial del P. C., "El Siglo", el 13 de agosto del mismo año, comprendía cuatro capítulos. El primero formulaba un "balance crítico y autocrítico" de la "línea política trazada por el X Congreso". El segundo denominado "Movimiento democrático de la liberación nacional", correspondía al afianzamiento y crecimiento del comunismo. El tercero analizaba "la importancia que reviste la unidad socialista-comunista y su consolidación". Finalmente, el cuarto, se refería al "fortalecimiento ideológico y político del Partido", poniendo especial acento en la "Promoción Galo González".

La inauguración del Congreso se verificó en el

Salón de Honor del Parlamento de Chile, el 18 de noviembre, bajo la presidencia de Elías Lafferte, Presidente del Partido Comunista, junto al Secretario General del mismo, Luis Corvalán; al presidente del FRAP, Salvador Allende; a los representantes de los partidos comunistas de Uruguay y Argentina, Julia Arévalo y Benito Marianetti, respectivamente; Pablo Neruda y otros dirigentes de los partidos Comunista y Socialista se encontraban en los sitios de honor. Las sesiones plenarias ordinarias se desarrollaron en el Teatro Iris.

En la primera sesión plenaria se designó la presidencia del Congreso: PRESIDUM DE HONOR: Vladimir Ilich Lenin, Nikita Khrushchev, Mao Tse-tung, Dolores Ibarruri, Victorio Codovilla, Luis Carlos Prestes, Luis E. Recabarren, Ricardo Fonseca y Galo González; PRESIDUM EFECTIVO: Elías Lafferte, Julieta Campusano, Jorge Montes, Galo Héctor González, Oscar Astudillo, Gaspar Díaz, José Valladares, Lidia Manzo, Luis Corvalán, Orlando Millas y Manuel Gómez.

Entre los principales documentos presentados, analizados y aprobados por el Congreso cabe citar el Informe político del Comité Central rendido por su Secretario General, Luis Corvalán, documento en el que se destacan entre otros tópicos: "la lucha de los pueblos por la paz, la independencia de las naciones, la democracia y el socialismo", la "agudización de la crisis general del capitalismo", el ascenso registrado en el "movimiento de liberación en la América latina", la segura "victoria del socialismo", "la unión de todas las fuerzas antiimperialistas y antif feudales en la lucha por la independencia nacional, el progreso del país, la democracia y el bienestar social", el "predominio en Chile del imperialismo yanqui", "relaciones con el mundo socialista", "la lucha por la democratización", "la unidad de las fuerzas populares", la "lucha del proletariado por sus reivindicaciones y por unir a todo el pueblo chileno en la gran batalla por la liberación nacional y social y un mayor fortalecimiento de la Central Unica de Trabajadores", la elevación de la "conciencia de clase y la combatividad revolucionaria de los nuevos contingentes proletarios", "un más alto nivel de organización y una mejor coordinación de las luchas", la "unidad ideológica alrededor de los principios del marxismo-leninismo" y otros de "gran combatividad". Aludiendo a "la preocupación primordial de los comunistas", Corvalán expresó: "A nosotros, comunistas, si queremos desempeñar con honor "nuestro papel de vanguardia, nos corresponde

“impulsar en primer término estas grandes tareas. Antes se decía que el 70 por ciento de nuestro trabajo es la labor sindical, la labor en el seno de la clase obrera. Es bueno no sólo recordar esto, sino que, sobre todo, practicarlo. En verdad, la mayor parte de la actividad del Partido tiene que hacerse en el campo del proletariado... Ello nos plantea la necesidad de fortalecer nuestra organización en el seno del proletariado, la creación de nuevas células de industria, el retorno a la masa de aquellos dirigentes que se han divorciado de ella, convivir más todavía con los obreros, palpar en mayor grado sus angustias... Tenemos que comprender que sin la clase obrera no hay gran Partido Comunista, sin un gran Partido Comunista, la clase obrera queda a la deriva y no puede luchar eficazmente por sus intereses... Por eso, nuestra principal preocupación es y debe seguir siendo, la de velar por su carácter de clase, por su composición y firmeza proletaria, por su vinculación con la clase obrera y las masas populares y por su unidad monolítica en torno a los principios del marxismo-leninismo, a su aplicación viva en las presentes condiciones históricas de Chile: o sea, a su política de liberación nacional y a su Comité Central”.

Otro de los trabajos interesantes presentados al Congreso fué el “Informe de Organización del Comité Central”, rendido por José Hernández. En él especialmente se analiza el desarrollo del Partido Comunista “como un partido de masas”. En cuanto a la llamada “Promoción Galo González” afirma que el mejor resultado se ha conseguido en los centros industriales. “Del balance realizado —añade— se desprende que hemos superado la meta fijada en la promoción Galo González. La crítica que hemos formulado, que no es de ninguna manera negativa, debe servirnos para mejorar el trabajo en la nueva organización que debemos iniciar de inmediato... bajo el nombre de “Luis E. Recabarren” para aumentar nuestros efectivos en un 50 por ciento, desde el 2 de enero al 4 de julio de 1959. Dicho plan consultaba los siguientes objetivos: “1.—Reclutar con vistas a acentuar el carácter proletario del Partido cada vez más en los centros vitales de la industria; 2.—Aumentar el porcentaje de militantes en el campo; 3.—Aumentar también el número de militantes mujeres; 4.—Reforzar la educación política e ideológica del Partido y de las masas, y 5.—Mejorar el porcentaje de cotización”. Concluido el término indicado, se esta-

bleció que, “a pesar de los éxitos... tal meta dista un tanto de su cumplimiento”.

Finalmente, fué de capital importancia para el Congreso, el “Informe del Comité Central sobre Reforma de los Estatutos”, rendido por Elías Lafferte.

RESOLUCIONES

Las resoluciones del XI Congreso Nacional del P. C. chileno, fueron 23. Transcribiremos partes de algunas de ellas: “4.—Se ha agudizado la contradicción fundamental entre la nación chilena y el imperialismo norteamericano y sus aliados, la oligarquía terrateniente y la capa monopolista de la alta burguesía. Esta situación de crisis afecta hoy a la inmensa mayoría de los chilenos; pero su característica ha sido, en especial, la tremenda pauperización de los obreros y campesinos y también, en el último tiempo, de los empleados. El Partido... plantea en primer término la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y, al mismo tiempo, levanta los objetivos de todas las fuerzas nacionales. Corresponde unir en el movimiento de liberación nacional a todos los afectados por la política del imperialismo y de sus aliados, en primer término a los obreros y campesinos... 5.—La unidad de los partidos Comunista y Socialista es un elemento esencial en el fortalecimiento y la ampliación del movimiento democrático. El Congreso acuerda reforzar esta unidad...”. Las resoluciones 7ª a 10ª, se refieren a “la lucha por la paz y la libertad”, en tanto que de la 11 a la 14, se acentúa la necesidad de vigorizar el llamado “Bloque de Saneamiento Democrático”. Luego, (de la 15 a la 18), se insiste en el “fortalecimiento de las organizaciones de masas”, respaldando las “luchas reivindicativas de los trabajadores” e instando a ellos a incorporarse cada vez en mayor número a la CUT, central dominada por el comunismo chileno. Finalmente, se recomienda prestar mucha mayor atención al campesinado, tema que ya observamos detenidamente al comienzo de este estudio.

El capítulo VI de las resoluciones, “Una juventud comunista ideológica y numéricamente fuerte”, incide en la tarea de “todos los organismos del Partido” tendiente a “ayudar a las Juventudes Comunistas, al fortalecimiento de su organización como escuela en que se eduquen nuevos cuadros del movimiento obrero y popular y divulgue en las masas de la nueva generación los principios del socialismo”. Por

último, las resoluciones 20 a la 23, están dedicadas al "desarrollo orgánico e ideológico del Partido".

En síntesis, como lo dice en su nota editorial la revista "Principios" —órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile— en el número 52, de diciembre de 1958, "la mayor importancia de este Congreso reside en el hecho de que señala una orientación justa, que arma al Partido, a la clase obrera y el pueblo para continuar sus luchas bajo las condiciones del gobierno de Alessandri", el cual "ha señalado sin titubeos su carácter reaccionario...".

EL COMUNISMO EN 1959

En el curso del presente año, la acción del P. Comunista sigue siendo igualmente intensa y ajustada, naturalmente, a las resoluciones del XI Congreso y a la postura que le corresponde en el plano de la legalidad.

A este respecto, en la Sesión Plenaria del Comité Central, inaugurada el 10 de mayo en el Teatro Caupolicán, el Secretario General, Luis Corvalán, dió lectura a un lato informe analítico, que en sus acápites sobre política exterior se detuvo en el significado del nuevo Plan Septenal soviético y de paso criticó la posición adoptada por el delegado de Chile, D. Hernán Videla, en la Reunión de "los 21".

Expresó que "el cumplimiento de los objetivos del Plan Septenal soviético no daña en absoluto a Chile" y que "por el contrario, favorecerá a nuestro país y a todas las naciones de América Latina, porque desarrollará las condiciones internacionales a nuestro progreso independiente".

"¿Qué dirán los reaccionarios, no digo nada, sino en siete años más, o en diez, o a lo sumo en doce —agregaba Corvalán— cuando la Unión Soviética haya aventajado al coloso yanqui en todos los terrenos y el modelo norteamericano, como los trajes pasados de moda, huela a naftalina y a polilla?". "Por su parte —agregó— la República Popular China se está convirtiendo rápidamente en un gran país industrial... En el terreno agrario, la República Popular China ha logrado también avances sin precedentes... El establecimiento de las comunas populares ha desarrollado extraordinariamente la capacidad de las fuerzas productivas chinas". Y luego continuó: "Los demás países socialistas están también abocados al cumplimiento de vastos planes de desarrollo económico. Todos ellos desarrollan sus economías

"a ritmos superiores a los que registran los países capitalistas". Y llega a la conclusión de que "la primera y maravillosa perspectiva que se abre a los ojos de todo el mundo es la posibilidad cierta de evitar las guerras. Los que concurrimos al Vigésimo Primer Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el congreso que aprobó el plan septenal, vimos con qué entusiasmo, alegría y felicidad los constructores del comunismo se daban a la tarea de vencer pacíficamente al capitalismo y acariciaban la posibilidad de desterrar completamente la guerra una vez que, como consecuencia de los cambios económicos y políticos en perspectiva, los partidarios de la agresión queden muy disminuídos...".

Prosiguió largamente en los ataques a Estados Unidos, luego analizó la actuación de los delegados chilenos en la Conferencia de "los 21", y subrayó las ventajas de establecer relaciones diplomáticas con los países socialistas.

Más adelante, formuló largas consideraciones para fustigar el Mercado Común y la creación del Banco Interamericano. En estos tópicos a través del lápiz del Secretario comunista, aparecen hábilmente dibujadas las consignas matrices de la política internacional de Moscú. El bastión del Norte es el fantasma que desasosiega al comunismo y busca su desprestigio y destrucción. Incluso, el señor Corvalán, se apoyó en declaraciones que recibió personalmente de Mao Tse Tung, para subestimar al "fantasma".

En el fondo de este ataque comunista hay dos intenciones. Una, que pugna por impedir la presencia de los EE. UU. en el concierto de Naciones Americanas, con lo que cumple la consigna del Kremlin en su tarea de aislar a Norteamérica, y la otra que trata de desbaratar la ordenación económica de los países del Sur, que implicaría su desarrollo normal y fortalecimiento. Para el comunismo es necesario que Latinoamérica se mantenga en estado caótico, medio eficaz para la expansión de sus doctrinas y resentimientos.

Como reemplazo a esta política de Mercado Común, a la cual critica desde diversos ángulos, el comunismo muestra las ventajas de la expansión comercial de América Latina hacia las "democracias populares", Rusia y China Popular. Pero, esta política se plantea simplemente en un terreno, diríamos, imaginativo, sin concreción real y positiva. Por otra parte, felizmente no pocos países de América Latina han conseguido alguna experiencia que les ha mostrado en su verdadera fisiología que les ha mostrado en su verdadera fisiología

nomía el falso cuadro que ofrece el comunismo.

La política de comercio y aprovisionamiento al Occidente, si bien puede tener circunstancias perfiles ventajosos, a la larga traduce muy fielmente lo que dice el adagio: cría cuervos que te sacarán los ojos.

Y esta afirmación, no es en modo alguno apreciación subjetiva o pasional. Quien se adentre un poco en el estudio del comunismo, quien siga sus pautas programáticas y su desarrollo y acción en el campo práctico exterior, advertirá la verdad de nuestro acerto.

Hemos observado en este estudio que el comunismo rutinariamente adopta posturas oportunistas en el mundo exterior, para ir demoliendo en forma escalonada los muros que se atraviesan en su marcha de dominación universal.

La concreción del Mercado Común, significaría un duro golpe para los designios del comunismo, porque, como dijimos, aparte del fortalecimiento de las economías de los pueblos de América, dejaría prácticamente al imperialismo soviético ausente de un sector importantísimo del mundo occidental. Y, más que eso, para los puntos de vista soviéticos, EE. UU. escaparía del cerco de aislamiento, en que trata afanosamente de encerrarlo Moscú.

La oposición sincronizada de los comunistas de América hacia el Mercado Común, obedece, pues, a un mandato emanado del Kremlin.

El blanco esencial del ataque está radicado en el cuerpo económico, social y político de los EE. UU., que es en el hecho el más profundo foso que entorpece el avance del comunismo en el planeta. Descalabrada la estructura de la República del Norte, cualquiera comprende que ya el comunismo no tendría dificultad para completar su obra universal.

Y es tan profunda, incisiva y perseverante la "obsesión comunista" hacia la República del Norte que nunca en este último tiempo hemos encontrado un texto, folleto, "instrucción", "curso", o impreso de la secta internacional, externo o criollo, en que no aparezca preferentemente el ataque a fondo a los EE. UU., ataque que toma todas las formas y modalidades y el cual se expresa, podríamos decir, en un idioma ad-hoc creado y difundido por la dialéctica del comunismo.

DISCREPANCIAS CON EL PARTIDO SOCIALISTA

En los primeros días de mayo de 1959, la Directiva del Socialismo dió a conocer un acuerdo anterior que prohibía a los senadores Salvador

Allende y Humberto Martones su permanencia en el Consejo Mundial de los Partidarios de la Paz. Hay que decir que el senador Martones se vió obligado, a última hora, a cancelar un viaje a Europa, para asistir a la Reunión del Consejo Mundial de la Paz.

Tan inesperada como violenta resolución ha provocado, naturalmente, honda preocupación en las medias del comunismo criollo.

Para medir la extraordinaria categoría del acuerdo socialista, es preciso considerar que el Movimiento de Partidarios de la Paz constituye la herramienta fundamental que utiliza el Comunismo Internacional para desenvolverse y penetrar en grandes sectores culturales independientes del hemisferio occidental. Es, además, el "organismo de masas" predilecto, que actúa semi-mimetizado y que secunda con inmensa eficacia, desde posturas aparentemente neutrales, la política internacional del Kremlin, amén de reunir en su seno a no pocos elementos filo-comunistas de alto rango científico y cultural del mundo democrático exterior. Debe agregarse que este organismo es el motor que ha puesto en marcha las campañas y consignas universales de la secta internacional, tales como la denuncia de "la guerra bacteriológica desatada en Corea por los norteamericanos", la de "abolición de armas atómicas", etc...

Por eso mismo, Rusia ha tratado siempre de dar a este Movimiento de la Paz una fisonomía neutral y cuida celosamente de prestigiarlo con la inclusión de personalidades sobresalientes, ajenas al aparato militante soviético, en su Consejo Mundial y en los organismos directivos locales.

Aún cuando la propaganda moscovita se empeña en exaltar la "neutralidad del Movimiento", resulta de meridiana claridad, para quien conoce someramente su generación y plana de servicios, el nexos y parentesco directo que lo ata obedientemente a la Central de Moscú.

Y es esta pública debelación que implica, en el hecho la resolución de los socialistas de Chile, la que ha traído grave desasosiego, inquietud y asombro en el comunismo criollo y seguramente en el de todo el mundo.

Tales sentimientos de asombro quedan de manifiesto en las piezas documentales del comunismo chileno aparecidas recientemente. El ya tantas veces citado, Luis Corvalán, en Sesión Plenaria del Comité Central (10 de mayo de 1959), algo dijo a este respecto. Esbozó una defensa de la línea democrática de los senadores socialistas afectados y señaló el peligro que esa maniobra

significaba para la unidad de los trabajadores y del frente antiimperialista.

Días después, el mismo señor Corvalán, el 19 de mayo, abundó en consideraciones sobre este problema: "Debo referirme a un hecho —dijo— que preocupa sobremanera a todos cuantos anhelamos la unión del pueblo en la lucha contra sus enemigos tradicionales. Me refiero a la grave discrepancia que ha creado una resolución adoptada por el Partido Socialista disponiendo el retiro de los senadores Allende y Martones del Consejo Mundial de los Partidarios de la Paz. Creada tal discrepancia —no precisamente por nosotros— lo mejor no es silenciarla, sino debatirla, someterla a consideración de las masas, a la opinión del pueblo. Esta es la única vía que puede conducir a la superación de los desacuerdos y, por lo tanto, a restablecer el entendimiento que hasta ayer reinaba.

"Quiero subrayar, en primer término, la gravedad que le atribuimos a este desagradable asunto. Estamos convencidos de que se trata de algo que pone en peligro todo lo que socialistas y comunistas, nuestra clase obrera y nuestro pueblo han construido con tanto sacrificio, después de muchos años de esfuerzo, de lucha, de derrotas y victorias, de experiencias muchas veces dolorosas. Está en juego nada menos que el porvenir del movimiento popular definitivamente antiimperialista y antifeudal, que el 4 de septiembre asombró a toda América latina".

Es el caso que esta discrepancia entre socialistas y comunistas no se ha solucionado. Por su parte, el comunismo ha mostrado en este delicado asunto una desusada comprensión y tranquilidad y ha operado con extraordinaria prudencia y tino. Al parecer, ha dejado que el tiempo venga a soldar la quebradura.

En todo caso, para el comunismo ha sido circunstancialmente más importante cuidar la alianza socialista comunista que ahondar en esta grave discrepancia. En las reuniones del comunismo posteriores a la fisura, el problema se ha orillado simplemente y se ha puesto en evidencia las consecuencias funestas que para la unidad de las fuerzas del proletariado tendría la permanencia del diferendo.

En fin, hasta cierto punto el comunismo ha agachado la cabeza momentáneamente, a fin de no producir mayor quebranto. Aprecia que con el correr de los días la tenacidad de su propaganda superará las dificultades y hará volver a los disidentes al redil.

La alianza socialista-comunista prosigue actuando con aparente unidad en el plano político,

apoyada en los puntos coincidentes de ambas colectividades. Por nuestra parte, pensamos que a la larga esta disputa necesariamente se resolverá por el triunfo de la tesis comunista. Es obvio predecir que se impondrá el más fuerte y el que dispone de medios persuasivos más contundentes.

CORRIENTES "TURISTICAS" DESDE Y HACIA EL MUNDO SOCIALISTA

Las corrientes constantes de "turismo" desde y hacia el mundo socialista han adquirido un ritmo más acelerado y cuantitativo que el que anotábamos en trabajos anteriores. De manera notable este intercambio turístico se ha acentuado últimamente.

En sucinta relación vamos a considerar algunas de las principales delegaciones que nos han visitado:

—16 de junio de 1956: Seleccionado basquetbolístico de la URSS, integrado por 21 personas bajo la dirección de Gueorgui Nikitine;

—19 de diciembre de 1957: delegación futbolística de Rusia, compuesta por 28 personas;

—20 de diciembre de 1957: delegación cultural rusa invitada por la Universidad de Chile, integrada por Leonel Leonid Koreicha, especialista en Neurocirugía; Konstantin Tchougounov, escritor, y Kerril Simonov, escritor;

—26 de marzo de 1958: Petr Joukosky, experto agrícola ruso, y Lidia Kasakova, secretaria, invitados por el gobierno;

—24 de mayo de 1958, nos visitó el violinista ruso Leonel David Kogan, acompañado de su esposa Elizabeth Gileles, rusa, y el intérprete Alexandre Barischeb;

—27 de mayo de 1958: delegación de dirigentes sindicales rusos, formada por Evgueni Tcherednitchenko, Mefodi Terentiev y el intérprete Vadim Kotcherguin, recibidos y atendidos por dirigentes de la CUT;

—27 de mayo de 1958: delegación de periodistas rusos, compuesta por Anatole Sofronov, jefe de la delegación, Redactor jefe de la revista ilustrada "Ogoniok"; Alexei Adjubei, redactor jefe de la publicación de la juventud "Komsomoskaia", miembro del Comité Central de las J.J. CC. de la URSS; Danil Kraminov, redactor jefe del Consejo de "Pravda"; Nikolai Gribachov, redactor jefe de la revista "Unión Soviética", y representante de "Gaceta Literaria"; Viacheslav Chernichev, miembro del Consejo de la revista "Rusia Soviética" (estuvo en Chile como Agregado a la Embajada Soviética en 1946); Leonid Kaminin, redactor de "Izvestia"; Boris Kostrit-

sin, jefe de la sección español de la empresa soviética que edita obras rusas en lengua extranjera; Mijail Bacharine, director de Agencia Tass; Anatole Garanin, reportero gráfico de la revista "Unión Soviética", y Vadim Polianovsky, intérprete oficial de la delegación. Se dividió en partes para visitar diversas zonas del país;

—28 de mayo de 1958: Serguei Constantinov, ruso, diplomático, representante de "Sovesport Film", firma distribuidora de películas soviéticas;

—22 de mayo de 1958: tocó en Valparaíso el buque rompehielos soviético "O.B.I." para someter a reparaciones una paleta de su hélice. Transportaba a una misión de hombres de ciencia compuesta de 74 personas, más 68 tripulantes a quienes se les autorizó el desembarco bajo responsabilidad de la firma Kenrick y Cía.; además, numerosas personalidades comunistas chilenas visitaron el barco en los días que estuvo en el puerto;

—25 de junio de 1958: delegación de profesores checoslovacos, integrada por Jan David, Petyrek y Oldzich Belic, invitados por la Federación de Educadores de Chile;

—19 de julio de 1958: delegación comercial de la Embajada Soviética en Buenos Aires, que incluía a Vassili Yegorovich Avashov, miembro del Departamento Comercial de la Unión Soviética en Buenos Aires, e Iván Vassilevich Lartchenko. Su objetivo era entablar negociaciones comerciales con la empresa chilena "Sochildico" y otros organismos;

—14 de agosto de 1958: delegación de profesores de la Unión Soviética, compuesta por Serguei Romanoff, intérprete; Boris Ananiff, Director del Instituto Pedagógico de Moscú, y Bárbara Kulakova, Presidente del Sindicato de Maestros de Moscú, invitados por la Fed. de Educadores de Chile;

—22 de agosto de 1958: llega el Ballet del Teatro Bolshoi de Moscú. Entre sus miembros más representativos venían Víctor Telía, representante artístico; Oleg Ignatiev, secretario e intérprete, y Dimitri Moedlidze, director artístico;

—30 de agosto de 1958, nos visita el periodista ruso Vasily Chichkov Mijaigovic, corresponsal de la Agencia oficial soviética "Tass", acompañado del periodista chileno, radicado en Méjico, Pedro María Araneda Figueroa;

—15 de septiembre de 1958: delegación de estudiantes soviéticos, integrada por Larisa Latimina, gimnasta, campeona de la URSS; Isolda Izvitkaya, artista de cine; Ignor Makarov, intér-

prete; Marat Mosnachev, estudiante, y Serguei Romanoff, Presidente del Consejo Estudiantil del Comité de Organizaciones Juveniles de la URSS, quienes desplegaron intensa actividad de visitas y entrevistas;

—12 de diciembre de 1958: delegación comercial polaca, compuesta por Jerszi Raczynski, economista; Andres Osiecki, economista; Jan Wasileski, Lech Krajewsky, abogado, y Powell Kott;

—26 de diciembre de 1958: arriba la representante para América latina de "Checoslavinsky Filme Sport", Irene Bouzova, checoslovaca, con la misión de interesar en el comercio con su país;

—8 de enero de 1959, desde Praga viene el estudiante ruso, Nicolai Diko, a matricularse en los cursos de verano de la Universidad de Chile, en la cátedra "Presencia de la Juventud en Latinoamérica". Desplegó abundante actividad. Visitas, entrevistas y difusión de propaganda;

—21 de febrero de 1959: los dirigentes sindicales soviéticos Timoffi Eremeev, miembro del Presidium del Comité Central de Sindicatos de la URSS, y Alevei Mineev, intérprete, que fueron atendidos por la CUT;

—24 de febrero de 1959: una escuadrilla de tres aviones de fabricación checoslovaca, de tipo ligero, piloteados por ciudadanos checos, con objeto de interesar en la compra de ese tipo de aparatos a nuestro país;

—4 de febrero de 1959: llegaron dos miembros del conjunto artístico y acrobático de China comunista para ocuparse del contrato de dicha compañía;

—En la misma fecha, el conocido miembro del Partido Comunista uruguayo, Danilo Nicomedes Trelles Fernández, empleado de SAS.

—9 de febrero, otra parte del conjunto artístico chino, destacando entre ellos a Chang Chin Ya, traductor, Jung Li Pei, y Chou En Fu, jefe de la delegación; el conjunto se completó el 12 de febrero; debutó el circo el 15 del mismo mes y abandonó el país el 1º de mayo;

—Finalmente, podemos citar a la delegación de periodistas de la República Popular China que llegó el 14 de mayo de 1959, integrada por Kao Hsi, sub jefe de la sección cables del diario comunista "Ren Min Tao"; Yang En Jui, reportero gráfico e intérprete de la delegación, y Chan Chin Ching, redactor jefe del diario "Tao Xum Bae", de Pekín. Los acompañaba el Secretario General de la Asociación de Periodistas de China Popular, Yao Chen. Su venida obedeció a invitación formulada por el Presidente del Círculo de Periodistas de Santiago.

El número de viajeros de Chile a los países de la órbita comunista no fué inferior al de visitantes. En realidad, resultaría excesivo formular una nómina como la anterior. Observaremos las últimas delegaciones de mayor importancia:

—En 1957, con ocasión del VII Festival Mundial de la Juventud, realizado en Moscú, viajó una numerosa delegación en la que estuvieron incluidos algunos diputados;

—Las frecuentes reuniones de organismos dependientes del comunismo internacional como el Consejo Mundial de la Paz, la Federación Mundial de Mujeres Democráticas, la Federación Sindical Mundial, la Federación Mundial de la Juventud Democrática y otros, provocaron el viaje de no pocas delegaciones chilenas a los países de la órbita soviética;

—Entre los últimos casos, podemos citar los siguientes: 8 de julio de 1958, viajaron al Congreso Mundial de la Juventud Trabajadora, realizado en Praga del 14 al 20 de julio, Luis Collao, metalúrgico, y José Balza, de la construcción. Como es habitual en estos casos, los delegados hicieron luego una jira por otros países de la órbita soviética, rematando en Moscú;

—6 de julio de 1958: María Manríquez se traslada a Viena para concurrir al Congreso Mundial de Mujeres, convocado por la Federación Internacional de Mujeres;

—8 de julio del mismo año: viaja a Moscú al Quinto Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, realizado del 20 al 28, una delegación de la Municipalidad de Santiago, integrada por Manuel Fernández Díaz, Hernán Calvo y Enrique Echeverría;

—15 de julio de 1958: la dirigente comunista chilena Olga Poblete viaja a Amsterdam y Estocolmo para participar en el Congreso para el Desarme y la Cooperación Internacional, convocado por los comunistas;

—15 de agosto de 1958: Julieta Campusano, otra dirigente del Comité Central del comunismo en Chile, asiste al Congreso del Partido Comunista uruguayo;

—2 de abril de 1959: se traslada a Varsovia Roberto Lara Olate, para asistir a la XIX Reunión del Comité Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial, del que es miembro.

—Finalmente, es interesante hacer notar que el VII Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, celebrado entre el 15 de julio y 4 de agosto de 1959 en la ciudad de Viena, Austria, ha contado con una nutrida delegación chilena: Iris María Figueroa Gómez, regidor comunista por San Miguel y en la actualidad Alcalde de

dicha Comuna; Segundo Rosendo Rojas Gómez, profesor comunista, Secretario Juvenil de la Central Unica de Trabajadores de Chile; Carlos Rosales Chávez, se desconoce su filiación política, ex dirigente de la Asociación de Empleados de Impuestos Internos, contador; Solas Angela Sierra Henríquez, activa dirigente femenina del FRAP; Constantino Suárez González, diputado demócrata cristiano; Carlos Alberto Thayer Escalona, miembro de las Juventudes Comunistas; Carlos Fernando Moccia Erazo, se desconoce su filiación política; secretario por el período 1958-59 del Sindicato Industrial Plástico Chilena "Shiff" S. A.; Francisco Navarro Bahamondes, profesor comunista; Juan Rolando Merino Sánchez, radical, presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción; Pedro Iván Ljувetic Vargas, profesor comunista de Nueva Imperial; Germán Poblete Hidalgo, profesor comunista; Heriberto Segundo Medina Aquiles, comunista que en la actualidad ocupa los siguientes cargos sindicales: consejero de la Federación Nacional de Obreros de la Industria Textil, presidente del Sindicato Industrial de las Industrias Textiles "Comandari", y secretario juvenil de la Federación Nacional de Trabajadores Textiles; Bernabé Valenzuela Barra, comunista, en la actualidad tesorero del Sindicato Industrial de la Compañía Carbonífera y Fundición "Schwager"; Adolfo Segundo Guajardo Acevedo; Gabriela del Carmen Leal Hormazábal; Delia del Corazón de Jesús Mendieta Salas, Ilmari Nylund Kinnunen, Jorge Cid Pérez, María Enriqueta de la Puente Hidalgo, Julia Kiug Peñafiel, Gabriel Antonio Parada Palavecino, Gabriela del Carmen Piefker White, Eduardo Alejandro Rawlings Plottes, Pedro Sandor Echerling, Eduardo Sergio Camus, Ana Jarpa Guajardo, Ester del Carmen Dinamarca Morales, Olimpia Rodríguez Benítez, María Teresa Salat y Luis Iribarren Benavente.

CONSIDERACIONES GENERALES

Al finalizar este trabajo, apreciamos que muchos perfiles de importancia en torno a la materia que abordamos han quedado sin consideración. Asimismo, otros no han sido suficientemente analizados. Tales omisiones ocurren principalmente porque debíamos atenernos a una prudente pauta de espacio.

Con todo, nos parece que, con los elementos de juicio que aportamos es posible observar, en sus líneas generales más importantes, la acción del comunismo criollo en los últimos años,

Era nuestro propósito analizar esa acción en el plano político con mayor detención, especialmente en su estrategia y actitudes. Sin embargo, tal deseo nos obligaba a comprimir otros tópicos que estimamos de mayor categoría.

Del mismo modo, dejamos fuera de mención la labor de propaganda escrita que realiza el Partido Comunista de Chile, labor que está tomando un volumen e importancia considerables. Aparte de sus órganos publicitarios conocidos, en este último tiempo, dos nuevas revistas, una ya aparecida, "Mirada", y, otra por aparecer, "Gente Joven", vienen a acrecentar valiosamente el "equipo" publicitario del Partido Comunista. Debe agregarse el semanario "Orientación" que salió a luz en octubre de 1957.

La nueva revista "Mirada" que dirige Jeanette Gallo, es una publicación paralela a la revista comunista argentina "Nuestras Mujeres" y a la uruguaya "Nosotras". Colaboran en "Mirada": Alba Espinoza, Eduardo Pérez Izarzugaza, Togo Baise, Adriana Searle, Dolores Lombardo, María Teresa Pedreros, Flor Faúndez y otras. Asimismo, especialmente, desde la derogación de la "Ley Maldita", se aprecia un notable incremento de la circulación de revistas extranjeras comunistas. "Problemas de la Paz y del Socialismo", "Nueva China" y otras editadas en Rusia, China, Argentina, Checoeslovaquia, etc., llegan habitualmente al país.

En resumen, el Partido Comunista dispone de un importante grupo de impresos periódicos, semanales y mensuales que difunden extensa y profundamente su doctrina y consignas. Seguramente, es la colectividad política que cuenta con los mejores medios de divulgación escrita.

Hay otro aspecto de importancia que anteriormente sólo hemos esbozado: la acentuación progresiva de la propaganda de China comunista en nuestro medio, a través de las delegaciones culturales y artísticas que ha enviado y de la acogida que el aparato comunista chileno le presta. "El Siglo", día a día, abre sus columnas a informaciones atingentes a China comunista. La entrevista de Corvalán Leppe con Mao Tse-tung y otras se han publicado con llamativa presentación. "Vistazo" y el cuerpo de impresos del comunismo chileno, se significan por esta tendencia. La Radio de Pekín está anunciando interesantes programas en lengua castellana, que "El Siglo" diariamente pregonan, etc.

Es, pues, muy palpable, para quien se impon-

ga de la prensa comunista, la propaganda cada vez más abundante de la China Popular. Este hecho, como lo advertimos, viene a dar vigencia al acuerdo a que llegaron Khrushchev y Mao Tse-tung, en lo que se refiere a división de zonas de influencia. América latina ha quedado en la órbita de la propaganda de China comunista.

Conviene subrayar que el Partido Comunista de Chile mantiene su línea doctrinaria, política e internacional ceñida escrupulosamente a la doctrinaria, política e internacional de Moscú. En enero de este año, Luis Corvalán Leppe, viajó a Rusia para concurrir al XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Allí, además, se entrevistó con Mao Tse-tung. Otros dirigentes del comunismo chileno han visitado también los países de la órbita soviética, entre ellos Volodia Teitelboim. El contacto de dirigentes chilenos comunistas con el mundo socialista es permanente, de tal modo que el intercambio de informaciones y la interpretación de las consignas está al día y concorde al espíritu de Moscú.

La organización del Partido Comunista de Chile se ha vigorizado extraordinariamente. Sus cuadros militantes directivos están completos y desarrollan una labor coordinada e intensísima en todos los frentes de la actividad nacional.

Hemos visto que la penetración en el agro chileno es una tarea ya racionalizada y que ha entrado a una etapa de grandes posibilidades, porque los puestos de avanzada que ha establecido el comunismo le permiten realizar una próspera labor de proselitismo en el campo. "La Reforma Agraria", planteada en su primer disfraz oportunista, le facilita el acceso a los medios agrarios e incluso le capta las simpatías del campesinado.

En el plano político electoral, la campaña de inscripciones la está llevando a cabo con vigor y eficacia. Es indudable que el comunismo chileno, a un año plazo, habrá triplicado sus votos.

Ahora, en las "promociones" de proselitistas, ha alcanzado, también, grandes éxitos y podrá doblar o triplicar el número de ciudadanos "ce-lulados" en sus filas. Incluso, para esto ha estirado sus rígidos reglamentos.

En los sectores femeninos sus avances son también de consideración y está recibiendo una buena cosecha de "celuladas". La juventud, de igual modo, es objeto de extraordinaria atención.

En el último Congreso, se acentuó la conveniencia de estimular la "célula" de industrias, res-tando importancia a la "célula" de calle o barrios,

El comunismo aconseja vigilar la célula de industria, hacia donde apunto su celo partidista. Elías Lafertte, a este respecto, leyó una exposición sumamente interesante en el último Congreso, que versó sobre reforma de estatutos.

En fin, el aparato comunista chileno está marchando a todo vapor, con admirable entusiasmo y ejemplar disciplina. Ningún aspecto queda olvidado; ningún sector de las actividades nacionales se libra de la preocupación proselitista del comunismo y sigue con fidelidad las consignas internacionales de Moscú.

Lamentamos, por exigencias de tiempo, haber dejado fuera de análisis la acción en Chile de las llamadas organizaciones de "fachada" o de "masas" que son filiales disimuladas de la Internacional Comunista y que secundan valiosamente su política exterior y las grandes campañas de ablandamiento del mundo occidental.

Entre ellas, debe señalarse en primer lugar, el Movimiento de Partidarios de la Paz y su Consejo Mundial de la Paz que es la más universal y extendida de esas organizaciones de "fachada".

Tan importante como la anterior es la Federación Sindical Mundial (F. S. M.) que imprime las consignas al movimiento obrero universal. En seguida, y por orden de categoría, habría que destacar la Federación Mundial de la Juventud Democrática (F. M. J. D.) y su anexa, la Unión Internacional de Estudiantes (U. I. E.), la Federación Internacional de Mujeres Democráticas (F. I. M. D.), la Federación Internacional de Abogadas Democráticas (F. I. A. D.), la Organización Internacional de Periodistas (O. I. P.), la Organización Internacional de Radiodifusión (O. I. R.) y otras menores. Estas entidades que cuentan con nexos directos en Chile y cuyas centrales están ubicadas en Europa, especialmente en los países situados dentro de la órbita soviética, realizan una intensa labor de propaganda y penetración en todo el mundo, a través de revistas e impresos de universal circulación. Asimismo, promueven toda suerte de Congresos, Conferencias, Encuentros, Festivales, y otros tipos de reuniones. Como manifestamos, por exigencias de quehaceres inmediatos, nos fué imposible siquiera ordenar la documentación de que disponemos en torno a estas organizaciones.

Del mismo modo, no pudimos abordar la acción del Cine soviético, cuyo gran incremento y difusión en nuestro medio es asunto de público conocimiento. Moscú está realizando gran-

des esfuerzos en este sentido. Tenemos conocimiento de que esta ofensiva se acentuará fuertemente en un futuro inmediato.

En la acción política, el comunismo chileno está desempeñando un papel de considerable importancia para sus fines y objetivos ulteriores. A pesar de las discrepancias ocurridas en torno al Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, busca afanosamente la alianza con el socialismo y, en el hecho, aparentemente se ha desentendido de tan grave diferendo. Desde luego, lucha por mantener y conservar esa alianza; mientras tanto para fortalecer la oposición, pero con intenciones más profundas de largo alcance.

"La línea del Partido —dice una reciente publicación del comunismo— asigna un valor primordial a la unidad socialista-comunista, basada en la acción conjunta desde la base y en la discusión franca de las discrepancias, *con vistas a llegar a obtener en el futuro la unidad de ambas fuerzas alrededor de los principios del marxismo-leninismo...*".

En buen romance, esta política de largo alcance lleva un fin muy claro: comunizar y dominar al Partido Socialista. El comunismo es ducho y experimentado en este ejercicio.

En los debates del "petróleo" el comunismo chileno se ha jugado entero y ha dispuesto y llevado a la acción su maciza propaganda. Actitud semejante ha presentado frente al "Mercado Común", que está fustigando con rabiosa constancia.

La influencia que alcanza el comunismo en la discusión de un proyecto e iniciativa, es de grande efectividad. Como tiene pilares incrustados en todos los medios y cuenta con un equipo completo de difusión propagandística, diarios, revistas, etc., en un día invade el ambiente nacional.

Y ahora, más que nunca esa influencia ha acrecido después de la "derogación" de la Ley de Defensa de la Democracia. Todas las vallas que antes debía esquivar para poner en carrera sus consignas internacionales, esa "derogación" las barrió y le ha dejado expedito el campo de acción.

El comunista es un prosélito ejemplar que actúa impulsado por fuerte ardor religioso. El marxismo tiene una atracción muy especial en el ser

humano, cuando a éste se le desnuda de principios espirituales.

El comunista, a poco andar, lleva su sistema nervioso exaltado y concentrado en ideas fijas. Su existencia la entrega a la causa, por encima de todo. Vive en acto de servicio y es comunista en todo sitio. Es valeroso e intrépido.

La suma de miles de pequeñas fuerzas individuales, hace al Partido Comunista una entidad poderosa.

Estas realidades obligan a los sectores verdaderamente democráticos de Chile a meditar seriamente en sus deberes y responsabilidades.

La marea del comunismo está subiendo en todo el mundo. Las "grietas" y "porosidades" que el ejercicio pleno de la libertad, ocasiona inevitablemente en el hemisferio occidental, son los canales favoritos que el comunismo utiliza para filtrar su veneno.

Nos rodea una situación peligrosa. Tenemos urgencia de vigilar la acción de nuestros conglome-

merados políticos y sociales. Todo aconseja la unidad en la marcha, dejando de lado las cuestiones adjetivas. Los católicos, más que otros, deben cumplir obligaciones imperiosas en esta encrucijada.

En nuestro país, felizmente el nuevo Gobierno está poniendo orden en la organización estatal y privada. Dirige sus pasos hacia metas concretas y eficaces, que aleja las posibilidades del caos y del derrumbe. Un plan habitacional de gran envergadura, que es blanco del ataque comunista, está en trance de aplicarse. Muchas y fundadas esperanzas hay puestas en esta iniciativa de hondo sentido social que influirá saludable y enérgicamente en las demás actividades de la República.

Mientras en el Caribe, pieza escogida por el comunismo para descalabrar la unidad de América, reina el desorden y la confusión, Chile está dando un magnífico ejemplo de cordura, de disciplina y de devoción democrática.

Es la gran contrapartida que ofrece América latina a la acción del comunismo.

(Este artículo fué publicado en la revista "Estudios sobre el Comunismo", Nº 26, Octubre-Diciembre de 1959)